

1-1-2011

Diversidad conceptual de las letras espanolas del siglo xx

Juana Lidia Coello Tissert
Wayne State University,

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.wayne.edu/oa_theses

Recommended Citation

Coello Tissert, Juana Lidia, "Diversidad conceptual de las letras espanolas del siglo xx" (2011). *Wayne State University Theses*. Paper 67.

This Open Access Thesis is brought to you for free and open access by DigitalCommons@WayneState. It has been accepted for inclusion in Wayne State University Theses by an authorized administrator of DigitalCommons@WayneState.

**DIVERSIDAD CONCEPTUAL DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS DEL
SIGLO XX**

by

JUANA LIDIA COELLO TISSERT

THESIS

Submitted to the Graduate School

of Wayne State University,

Detroit, Michigan

in partial fulfillment of the requirements

for the degree of

MASTER OF ARTS

2011

MAJOR: ROMANCE LANGUAGES

Approved by

Advisor

Date

**© COPYRIGHT BY
JUANA LIDIA COELLO TISSERT
2011
All Rights Reserved**

DEDICATORIA

Dedico este trabajo, primeramente a mis hijos y a mi esposo porque sin la ayuda que me profesan no es posible llevar a cabo un exhaustivo trabajo de investigación y las detalladas lecturas necesarias para adentrarse en el mundo literario; porque también son mi más grande inspiración y mi razón de existencia.

Por otro lado, a mis compañeros de clase, ya que la riqueza en los debates literarios es una forma eficaz para ir descubriendo las interioridades de las distintas producciones literarias.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos para:

El Dr. Guerin C. Montilus, profesor del departamento de Antropología, por su apoyo y el papel tan importante que ha asumido para impulsar mis estudios graduados durante diez y seis años.

El Dr. Francisco Javier Higuero, profesor del Departamento de lenguas clásicas y romances, por ser un ejemplo de trabajo, estudio y preparación académica e investigativa, que inspira a los estudiantes a seguir enriqueciendo su acervo cultural. Por otro lado, por estar siempre presente siempre que sus estudiantes lo necesitan, extendiendo todos sus conocimientos en sus distintas áreas del saber.

Todo el claustro de profesores para estudios graduados de la sección de español del Departamento de Lenguas clásicas y romances, por todo el conocimiento que brindan a sus estudiantes y el amplio espectro académico en sus diferentes especializaciones.

PREFACIO

Las letras españolas del siglo XX son una clara evidencia de una España que a partir de finales del siglo anterior muestra una innegable actividad creadora. Muchos escritores, a pesar de no compartir un único estilo retórico, reflejan un sentido de cambio y transformación en el estilo literario como forma de modernizar la literatura generada en ese país, como vivo ejemplo que lo que siempre había sido su idiosincrasia.

Es imposible pasar inadvertido el impacto negativo que la guerra civil tuvo en las letras españolas, fundamentalmente por el declive de creaciones literarias por diversas razones, entre las que se tiene que mencionar el exilio forzado de algunos de sus intelectuales; razón por la que se enmarca la era de Plata de esta literatura hasta el 1936. Sin embargo, figuras como José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Ramón Pérez Ayala, entre otros, en la primera mitad del siglo, así como Baroja, José Martínez Ruiz, Pedro Laín Entralgo, entre otros, en la segunda mitad del siglo, lograron introducir en sus producciones literarias sensibilidad y, lo que muchos críticos han considerado como absoluta pureza formal.

De ahí que, es importante reconocer en las letras españolas del siglo XX, no sólo su nueva posición crítica ante la creciente situación social y política de la época, sino analizar esta nueva posición a partir de una perspectiva hermenéutico-semántico-fenomenológica que sólo es posible

sobre la base de una diversidad conceptual como una forma lógica de adentrarse en el legado literario de la narrativa española.

Un acercamiento teórico-hermenéutico a la narrativa española del siglo XX, a través de un grupo de escritores y producciones literarias, también desvela el carácter rizomático del pensamiento español de la época. Por consiguiente, en esta tesis se hace un análisis de distintos escritores de las letras españolas del siglo XX a partir de un adentramiento epistemológico de aquellos presupuestos que justifican los distintos elementos presentados en sus narrativas. De ahí que, se analice a Miguel de Unamuno teniendo en cuenta lo intertextual en el discurso retórico de Recuerdos de niñez y mocedad desde una relación dicotómica entre el nivel textual y un nivel discursivo; José Martínez Ruiz (Azorín) y Pío Baroja, a partir de los diálogos filosóficos en La voluntad y El árbol de la ciencia a través de la relación filosofía y pensamiento; el pensamiento de José Ortega y Gasset en La rebelión de las masas, así como el tratamiento fenomenológico del perspectivismo y la deconstrucción en dicotomías binarias en Meditaciones del Quijote y, el relato retrospectivo en Descargo de conciencia de Pedro Laín Entralgo.

Tabla de contenido

Dedicatoria_____	ii
Agradecimientos_____	iii
Prefacio_____	iv
Introducción_____	1
Capítulo 1. La intertextualidad en el discurso retórico de Recuerdos de niñez y mocedad/ Miguel de Unamuno a partir de un nivel textual y un nivel discursivo.	
1.1 Caracterización epistemológica sobre el discurso y la intertextualidad discursiva_____	10
1.2. Análisis de <u>Recuerdos de niñez y mocedad.</u> _____	16
Capítulo 2. Diálogos filosóficos en <u>La voluntad</u> de José Martínez Ruiz (Azorín) y <u>El árbol de la ciencia</u> de Pio Baroja.	
2.1. Caracterización epistemológica sobre filosofía y pensamiento._____	26
2.2. Análisis de <u>La voluntad</u> y <u>El árbol de la ciencia.</u> _____	30
Capítulo 3. El pensamiento de José Ortega y Gasset en <u>La rebelión de las masas.</u> El tratamiento fenomenológico del perspectivismo y la deconstrucción en dicotomías binarias en <u>Meditaciones del Quijote.</u>	
3.1. Caracterización epistemológica sobre la obra de José Ortega y Gasset._____	40
3.2.El pensamiento de José Ortega y Gasset en	

<u>La rebelión de las masas.</u> _____	43
3.3. El tratamiento fenomenológico del perspectivismo en	
<u>Meditaciones del Quijote.</u> _____	54
3.4. Deconstrucción en dicotomías binarias en	
<u>Meditaciones del Quijote.</u> _____	60
Capítulo 4. El relato retrospectivo en <u>Descargo de conciencia</u> de Pedro	
Laín Entralgo.	
4.1. El retrato retrospectivo. _____	65
4.2. Análisis de <u>Descargo de conciencia.</u> _____	69
Conclusiones _____	77
Bibliografía _____	81
Resumen _____	89
Reseña autobiográfica _____	91

Introducción

Como se explica en la introducción del compendio de ensayos The Twenty Century 1914 to the Present, editado por Norman F.Cantor y Michael Werthman, la historia del siglo XX europeo es tratada en la literatura histórica como una combinación ambigua y paradójica de temas como el progreso de Europa, sus logros, desilusión y retrogresión, lo que puede verse claramente en diferentes producciones literarias de la época, debido a la estrecha relación entre Historia y Literatura. Eventos históricos del siglo, mencionados en la literatura citada anteriormente, como los problemas sociales vinculados con la revolución industrial del mundo occidental, los cambios en la calidad de vida de las clases trabajadoras, la emancipación de las naciones no europeas del control y explotación directos del mundo occidental, una era de avances en las ciencias aplicadas y teóricas, la comprensión y el control de la naturaleza por el hombre, pero, además, por otro lado, la peligrosa expansión de la población mundial, la devastación y degradación de la vida humana por regímenes autoritarios, la amenaza a la sobrevivencia de la raza humana impuesta por los armamentos nucleares y biológicos, los que han hecho del siglo XX una era de indiscutible desesperación, terror y violencia, son también temas que, de alguna forma se reflejan en la literatura del siglo XX.

Estos eventos históricos son abordados de distintas formas, a través de distintos géneros literarios, pero la narrativa ha sabido reflejarlos desde las autobiografías, novelas, testimonios, memorias, confesiones, o simplemente la ficción, quedando en los lectores un tratamiento

hermenéutico profundo debido a que, como plantea Román Jakobson, la literatura tiene particularidades en la forma, que la hacen diferente a otros discursos.

Por otro lado, la literatura del siglo XX tiende a dar respuestas a una serie de interrogantes que formula Geoffrey Barraclough, en su artículo "The Change in Human Attitudes" al inicio del mismo:

After half century of revolution, after the decline of European hegemony in the World, after the wrecking of the framework of bourgeois-liberal civilization, can we now at long last see an era of affirmation and creativity, of reconstruction and achievement coming into view? After the peoples of the West have given all their hostages to fortune, will they now be allowed to participate in that new golden age of progress, peace, and common welfare that has been prophesied several times in the twentieth century, only to be denied by yet another downturn of the historical maelstrom? Will the upheaval of the twentieth century be succeeded by the discovery of new dimensions in human thought and feeling as was the case with the medieval revolution of the eleventh century, the Protestant revolution of the sixteenth, and the French and industrial revolutions of the late eighteenth century? (Barraclough citado por ed. Cantor/Werthman 210)

Ante este panorama de la Europa del siglo XX, España no es ajena a todo el proceso de cambio, por lo que encontramos una España sumergida en una gran crisis económica con su subsiguiente inestabilidad política, independientemente de un respiro de auge comercial, gracias a la posición neutral española en la Primera Guerra Mundial. Sumergida, además, en distintos sucesos políticos que sin lugar a dudas desembocan en una guerra civil española. Sucesos como: el Golpe de Estado del general Primo de Rivera, el trece de septiembre de mil novecientos veintitrés que estableció una dictadura militar, un posterior período denominado históricamente como la dictoblanda liderado por el general Dámaso Berenguer y, posteriormente el almirante Aznar. Esto, conjuntamente con el afán de búsqueda de una

solución política que estableciera una constitución, llevó a las elecciones municipales del doce de abril de mil novecientos treinta y uno, que, a la vez, trajo consigo la victoria de las candidaturas republicano-socialistas en las grandes ciudades y capitales de provincia. Por otro lado, otros acontecimientos se sucedieron en ese histórico periodo, por ejemplo, el insólito abandono del rey, la proclamación de la II República el catorce de abril, las agitaciones políticas y sociales debido a la radicalización de izquierdas y derechas, la coalición gobernante de partidos republicanos y socialistas, lo que llevó a la victoria en mil novecientos treinta y tres, las derechas y en mil novecientos treinta y seis, las izquierdas, con su consiguiente violencia política. Toda esta panorámica político-social hizo que se desencadenara el diecisiete de julio de mil novecientos treinta y seis, tras la sublevación de las guarniciones del África Española, la Guerra Civil Española. Una guerra que, según el autor Burnett Buloten en su libro The Spanish Civil War: revolution and counterrevolution, publicado en los EU en 1991 por la Universidad de Carolina del Norte, fue la única revolución colectivista del siglo 20, la más violenta que sucede en la Europa occidental, y que a pesar del crecimiento eventual de la hegemonía comunista, ésta fue la única revolución verdaderamente pluralista, la única revolución en grandes dimensiones en un país grande que fracasó debido a un poder militar adverso, la cual, además, trajo un régimen totalitario, régimen que, Manuel Vázquez Montalbán en su artículo “Sobre la memoria de la oposición antifranquista”, publicado en El País, (26 / 10 / 1988), expresa explícitamente que “La lucha contra el franquismo desde el estamento intelectual fue un

empeño por la reconstrucción de la razón frente a todos los irracionalismos que sostenían la quimera de la cultura autárquica”, fue, según continua el autor, “recuperar la memoria heterodoxa y vencida; reconstruir una vanguardia crítica asesinada, exiliada o atemorizada como consecuencia de la guerra; todo eso se hizo tozuda y precariamente, primero en el contexto de un país aterrorizado y luego en el marco de un país voluntariamente desmemoriado”(Vázquez El País).

Otro punto de vista a tener en cuenta en la caracterización de la España del siglo XX es el que asume el que se considera el “ precursor” de la Generación del 98, Ganivet, ya que, según explica Ardila, por un lado, se considera el primero de los intelectuales españoles en adivinar la gravedad de la situación política y humana española y, por otro, como filósofo, su pensamiento inspira a Ortega y Gasset y es, precisamente, Unamuno quien afirmó que Ganivet fue el primero en articular “el sentimiento trágico de la vida”. Su legado es considerado vigente en la España del siglo XX, ya que, como sigue explicando Ardila, Ganivet se adelanta a los acontecimientos del siglo XX, pero además, desde su tiempo, fue capaz de proponer soluciones que se aplican posteriormente. Al compararlo con Unamuno, este crítico considera que en el caso de Unamuno, “éste hace política para fraguar la opinión del pueblo que debe ejercer su derecho a la libertad de expresión por medio de sus intelectuales; Ganivet, por el contrario, hace una política trascendental y pragmática, con vistas de futuro y, sobre todo, responsable y meticulosamente científica, tanto que se eleva sobre el limitado entendimiento del pueblo” (Ardila 249). De ahí que, afirme que “el

pensamiento de Ganivet no pertenece a la intrahistoria, sino que es la misma historia presente, pasada y futura de España.” (Ardila 249).

Precisamente, una de las características que afloran en las producciones literarias españolas del siglo XX es la presentada por Ganivet, cuando describe las cuatro cualidades más sobresalientes del español: su estoicismo, su cristianismo, su espíritu guerrero y su carácter de conquistador. Estos rasgos positivos, que son claramente reflejados en las producciones literarias españolas, tienen, según explica Ardila en su análisis de la contemporaneidad del pensamiento de Ganivet, una interpretación positiva paralelamente a una interpretación negativa. Desde una perspectiva positiva, los mismos justifican y explican las proezas realizadas por los españoles cuando acometen, lo que Ardila cataloga como hercúleos propósitos, al hacer de Hispania la provincia más provechosa en cuanto a cultura y economía del Imperio Romano; en la reconquista; en la conquista y cristianización del Nuevo Mundo; en su emprendimiento contra los enemigos de la cristiandad en Lepanto; al encarar al gobierno de José Bonaparte, pero por otro lado, desde la perspectiva negativa, también explica la pobreza que ha azotado España evidenciada a partir del paupérrimo vivir del pícaro, la pérdida progresiva del Imperio, la carencia de una sólida educación y la impasibilidad ante el retraso industrial que aleja a España del resto de Europa, además de algunos rasgos como el carácter aristocrático, el que resulta en una superposición de consecuencias como el orgullo y la altanería que conlleva al eclecticismo, esencia de la abulia y de la desorganización. Todo en su conjunto es lo que Ganivet clasifica como casticismo, también

tratado por Unamuno.

Rafael Alarcón Sierra en su artículo “Valores simbolistas en la literatura española del primer tercio del siglo XX” plantea los que él llama los cuatro aspectos distorsionadores de la historia literaria de España, los cuales desde su perspectiva son claramente determinaciones microhistóricas. Para este crítico no basta con sustituir esas determinaciones microhistóricas sino que se debe acudir al ámbito macrohistórico de la periodización. Este crítico pone énfasis en la periodización porque define los presuntos aspectos distorsionadores en:

- la ficticia oposición establecida entre los marbetes modernismo y «98», debido a que se ha demostrado “la heterogeneidad de los términos contrapuestos, e incluso la falsificación e inoperancia de uno de los mismos, el de «98», al margen tanto del verdadero contexto ideológico y estético de principios de siglo como de las coordenadas de la modernidad europea” (Alarcón 71)
- la utilización del método de las generaciones literarias, cultivado por Ortega y Gasset o Julián Marías, hegemónico durante mucho tiempo en la historiografía literaria española. “El problema que plantea el uso de «generación» es la pretensión de englobar sincrónicamente a un conjunto de autores por el hecho de haber nacido en fechas próximas, lo cual no garantiza la cohesión ideológica y estética del mismo. Ello da lugar a una excesiva compartimentación dentro de la evolución literaria, donde se subrayan más las diferencias entre una generación y otra que las semejanzas, incluso mediante saltos historiográficos, en

lo que en realidad es una evolución literaria continua”. (Alarcón 72)

- la gran fortuna crítica de las llamadas generaciones del 98 y del 27.
- el tipo de estudio que se ha hecho de los manifiestos, proclamas y declaraciones de los propios creadores. Para este crítico, el filólogo a veces ha olvidado que una cosa son las intenciones teóricas y otra cosa, el resultado artístico alcanzado y, que pocas veces ambos aspectos se corresponden.

No obstante, este crítico reconoce y, de hecho se asume en este análisis, que los escritores españoles del siglo XX, fundamentalmente, los de las primeras décadas del siglo, tienen como legado común, la presencia de Schopenhauer y Nietzsche, quienes son considerados verdaderos educadores intelectuales del momento en toda Europa y, por otro lado, el sustrato de la estética simbolista en sentido amplio, que se refleja en Antonio Machado o Valle-Inclán, Azorín o Baroja, o, posteriormente, en García Lorca o Jorge Guillen. De ahí que, para este crítico los escritores españoles del siglo XX son “valiosos no por su proximidad a la pérdida de los restos de un imperio colonial, ni por sus supuestas *jeremiadas*, ni por el nacionalismo decimonónico, herderiano y positivista de unos cuantos, lo auténticamente valioso de estos escritores es que en sus obras germinan y se problematizan estéticamente muchos aspectos de una verdadera modernidad”. (Alarcón Sierra 1998).

Teniendo en cuenta todos estos aspectos se define como **tema de la tesis** La diversidad conceptual de las letras españolas del siglo XX en su nueva posición crítica ante la cambiante situación social y política de la

época. Por consiguiente, se define como **problema científico** la necesidad de evidenciar desde una perspectiva hermenéutico – semántico - fenomenológica la diversidad conceptual de las letras españolas del siglo XX como reflejo de una nueva postura crítica ante acontecimientos que caracterizan el siglo XX.

De ahí que, se defina como **objeto de investigación** un acercamiento teórico-hermenéutico a la narrativa española del siglo XX, a través de un grupo de escritores y producciones literarias que evidencian el carácter rizomático del pensamiento español de la época.

Este estudio investigativo, por consiguiente, pretende establecer argumentos deconstructores que contradicen posturas conformistas que abogan por definir un carácter abúlico a las letras españolas del siglo XX, y por otro lado, confirmar posturas que reconocen en las letras españolas del siglo XX, un legado de la intelectualidad del siglo en cuestión, a partir de su nacionalismo, positivismo y su nueva posición histórico-social, lo que se define como el **objetivo** de la tesis.

A lo largo de la investigación se da respuesta a las siguientes preguntas científicas:

- 1) ¿Cómo la producción literaria española del siglo XX es consecuente con los cambios sociales que se suceden en el siglo y la nueva panorámica política?
- 2) ¿Cómo se evidencia desde un enfoque hermenéutico-semántico-fenomenológico que las letras españolas del siglo XX reconstruye la razón ante irracionalismos de la época a partir de una diversidad conceptual?

Los métodos de investigación empleados a lo largo de la

investigación y en momentos específicos de la misma son:

- Método análisis-síntesis
- Método inductivo-deductivo
- Método histórico-lógico
- Método sistémico-estructural
- Método hermenéutico

Esta investigación se desarrolla a través de dos etapas que se definen a partir de tareas científicas. En la etapa factoperceptible se desarrolla una caracterización epistemológica de los presupuestos teóricos que sustentan las ideas analizadas y definidas en el tratamiento deconstrutor de los enfoques seguidos por los escritores analizados, específicamente una caracterización epistemológica de la intertextualidad en el discurso retórico, la relación entre pensamiento y filosofía a través de los diálogos filosóficos en la retórica literaria, el pensamiento de José Ortega y Gasset a partir del tratamiento fenomenológico del perspectivismo y la deconstrucción en dicotomías binarias en Meditaciones del Quijote, así como el relato retrospectivo. En la etapa de elaboración conjunta se definen las peculiaridades de las producciones literarias, objeto de estudio de esta investigación, que confirman que las letras españolas constituyen un legado de la intelectualidad del siglo XX, a partir de su nueva posición socio-política.

Desde el punto de vista práctico, la tesis aporta un material crítico que puede enriquecer análisis posteriores que se realicen desde distintos ángulos de análisis.

Capítulo 1: Lo intertextual en el discurso retórico de Recuerdos de niñez y mocedad/ Miguel de Unamuno a partir de un nivel textual y un nivel discursivo.

Caracterización epistemológica sobre el discurso y la intertextualidad discursiva.

Para acercarse hermenéuticamente a esta diégesis hay que analizar algunos presupuestos teóricos que justifican el comportamiento retórico de la misma. Por consiguiente, entender qué es discurso e intertextualidad discursiva desde el punto de vista narratológico es de vital importancia.

Cuando se habla de intertextualidad discursiva desde la narratología es importante hacer una reflexión sobre el discurso, el que, de alguna forma, constituye la línea transversal del corpus literario. Desde esta perspectiva se mira al discurso de carácter privado, por ejemplo, las confesiones, las memorias, el diario, como formas convencionales de comunicación que permiten situar los textos literarios en un campo de verosimilitud que puede conectarlas con la historia, por tanto se está hablando de una reconstrucción del pasado.

Desde la teoría de Gee, una de las acepciones del término Discurso(con mayúsculas, según este autor) y, que puede aplicarse a la mirada narratológica es que “implica una práctica social que rebasa la expresión lingüística e incluye sistemas de creencias y formas de pensar, actuar e interactuar”,(Gee 1999 citado por el Diccionario filosófico 89),por tanto, según explica este diccionario, se habla de sistemas de representación que regulan lo que se puede hacer con el lenguaje en una situación y un contexto determinados. Esto, sin lugar a dudas, es aplicable al análisis

hermenéutico de Recuerdos de niñez y mocedad de Unamuno, porque refleja, como él mismo expresara:” trece volúmenes llevo ya publicados, pero de todos ellos no pienso volver a leer sino uno, el de mis recuerdos de niñez y mocedad, donde en días de serenidad ya algo lejana, traté de fijar no mi alma de niño, sino el alma de la niñez”. (Obras Completas I, pp. 352-353)

Para Michel Foucault el discurso constituye mucho más que el soporte lingüístico de la ejecución verbal, ya que establece los límites del comportamiento lingüístico según el momento histórico en el que se sitúa, por tanto está hablando sobre lo que puede o no puede ser dicho en una forma discursiva, lo que para él es “el conjunto de reglas que en determinado momento histórico regula y determina las modalidades enunciativas, la formación de los conceptos, las estrategias posibles, y la formación de los objetos. (Diccionario filosófico 89-90), o como cita Veyne en su libro Foucault: sa pensée, sa personne, “...c’est la description la plus précise, la plus serrée d’une formation historique en sa nudité, c’est la mise au jour de son ultime différence individuelle” (Veyne 15), por tanto, el conjunto de enunciados donde se reconocen estas regularidades constituye una formación discursiva particular (Diccionario filosófico 90). Por consiguiente, como explica este diccionario, es el discurso el que crea un lugar para el sujeto y determina las posibilidades de construcción del conocimiento. (Diccionario filosófico 90), de ahí que, se explique que a través de Recuerdos de niñez y mocedad, como se describe con otras palabras en la reseña que se hace de este libro, Unamuno no sólo rememora los primeros años de su vida, los transcurridos en Bilbao hasta su partida a Madrid para estudiar en

la Universidad, sus juegos, sus peleas, sus primeras sorpresas y desilusiones, el nacimiento de su inclinación hacia el arte, sus inquietudes espirituales, sus maestros, sus condiscípulos y, hasta sus veraneos, sino que la diégesis descubre en la retórica utilizada cómo el autor siente la necesidad de no dejar que su existencia quedara sepultada y en el silencio del olvido. Esto explica, por otro lado, que las memorias escritas por Unamuno en esta diégesis se presentan como testimonios que confirman u organizan lo que pudiera haber sido mal dicho o definitivamente no dicho, asumiendo una posición específica con respecto a otras posibles versiones de la historia, lo que se puede lograr a través del discurso intertextual.

Por otro lado, como explica Lupicinio Iñiguez en la reseña del libro Análisis del discurso de las autoras Luz María Martínez y Cristina Palli, para Foucault los discursos son prácticas históricas al estar situadas en el espacio y el tiempo de forma concreta, además de reguladas por una formación discursiva, por lo que, según explica este editor, Foucault no propondrá buscar la coherencia interna de los discursos, sino buscar, a partir de la regularidad de una práctica, sus condiciones externas de posibilidad (Foucault 1969/1978 206 citado por Martínez & Palli). Si aplicamos esta teoría al análisis hermenéutico de Recuerdos de niñez y mocedad de Unamuno, su característica externa de fragmentación no marca una rizomatización incoherente de la historia, sino que detrás del texto fragmentado se encuentra una coherente narración de eventos verosímiles, que, como bien explicara Unamuno y se menciona anteriormente, no es su alma de niño, sino el alma de la niñez. Por consiguiente, esto evidencia, lo

expresado por Martínez & Palli sobre que las prácticas discursivas no se dan en el vacío, sino que se relacionan unas con otras, ya sea para convivir, interpelarse, o interferir, o, lo que también explicara Foucault cuando expresa que: "En definitiva, las prácticas discursivas ponen de manifiesto que hablar es algo más y es algo diferente que exteriorizar un pensamiento o describir una realidad: hablar es hacer algo, es crear aquello de lo que se habla cuando se habla" (Foucault 1990 83 citado por Martínez & Palli). o, también lo explicado por Claudia Burgueño Negrete, cuando habla sobre la coherencia en la práctica discursiva que explica que, por un lado, el significado del contexto de situación en la interpretación textual depende de la lectura de la situación y, por otro lado, aludiendo a Fairclough " la coherencia de los textos refiere a la forma en que los constituyentes de un texto están significativamente relacionados de tal modo que el texto como un todo hace sentido (Fairclough, 1995a), para continuar explicando que la coherencia es una propiedad de las interpretaciones y no de los textos, y que el modo en que una lectura coherente es guiada por un texto, depende de los principios interpretativos que se extraigan de él y éstos están asociados con tipos particulares de discurso.

Con respecto a la intertextualidad discursiva, ésta hace que se perciba al discurso desde una perspectiva que permite visualizar la interacción del mismo en un nivel textual. Esta temática es abordada también por Claudia Burgueño Negrete de la Universidad Católica Silva Henríquez en Chile. Según esta autora, la intertextualidad discursiva puede enfrentarnos a procesamientos de textos con resultados diversos tanto de tipo discursivo

como extra discursivo. De ahí que, algunos textos pueden conducir al logro de acuerdos entre partes en conflicto y otros pueden desatar un conflicto, por tanto se está hablando, según esta autora, de la polifonía de los textos que puede ser mirada desde distintas perspectivas.

En el caso de la diégesis Recuerdos de niñez y mocedad, es posible visualizar la intertextualidad discursiva desde un nivel textual y un nivel discursivo. El primero, según Burgueño, presupone la manifestación lingüística en forma de texto y, el segundo, presupone procesos de producción, distribución y consumo de los textos, lo que está vinculado con aquellos factores sociales que influyen en el acercamiento interpretativo de los mismos, ya que los textos son producidos de modos específicos y en contextos específicos. De ahí, que la diégesis Recuerdos de niñez y mocedad, sea aceptada por algunos críticos de forma positiva, mientras otros la ven como una repetición de historias contadas por Unamuno.

Por otro lado, para Burgueño la intertextualidad se refiere a la propiedad que poseen los textos de estar contruidos con fragmentos de otros textos, los cuales pueden estar explícitamente demarcados o entremezclados, por lo que el texto puede asimilarse a dichos fragmentos, puede contradecirlos o repetirlos irónicamente. Esta autora centra su análisis en teorías como la defendida por Bajtin: “Todo enunciado es un eslabón en la cadena muy complejamente organizada, de otros enunciados” (Bajtin, 1998: 258) y Kristeva, quien define la intertextualidad como: “todo texto que se construye como un mosaico de citas y es también la absorción y transformación de otro texto” (Kristeva, 1997:3). Teniendo en cuenta estas

teorías, Burgueño asume que el texto está construido fuera del texto mismo, o sea desde el pasado. Sin embargo, en este caso el análisis de esta diégesis se centra en dos aspectos fundamentales: su conexión con teorías, pensamientos o principios, en su mayoría filosóficos, que se han quedado en la producción literaria y, que explican la indestructible vinculación de la literatura, propiamente dicho, con otros campos del saber, - a lo que se puede aplicar lo expresado por William Y. Adams en su reflexión sobre el estudio sistemático de la antropología con respecto al **Otro** (ser, cultura, grupo étnico) – “...the Other serves always as the yardstick by which we measure our own worth or our unworthiness, our distinctness or our common humanity”. (Adams 1) y, lo segundo, aquellos textos que son referidos dentro del texto, desde la definición de Burgueño. No puede negarse el posible objetivo del autor real de narrar los distintos sucesos sobre la base de pensamientos filosóficos, si tenemos en cuenta que los pensadores filosóficos ocuparon un espacio en sus análisis importantes, lo que deja ver en la diégesis en la narración de la segunda parte.

En general, la intertextualidad discursiva debe ser vista como una forma de generar nuevos discursos en los textos a partir de la heterogeneidad de los mismos a través de diversos procesos: la alternancia de diferentes textos o tipos de discurso dentro de un texto, el contener un texto o tipo de discurso dentro de otro texto, o, la construcción del texto o el tipo de discurso en forma mucho más compleja y difícil de distinguir y separar, porque, como explica Higuero en su análisis paralelo entre el personaje Yuste en La voluntad y lo expuesto por pensadores como Ortega,

Kristeva y Barthes, “por intertextualidad se entiende la relación existente entre un texto determinado con la suma de códigos y prácticas semánticas productoras de significación procedentes de otro texto concreto” (Higuero 2009 63), para posteriormente explicar sobre la actitud de Yuste, “De dicha actitud se encuentran huellas intertextuales en el manifiesto malestar sentido por parte de las minorías selectas a que se refiere Ortega, cuando observan la imposición del mal gusto y la vulgaridad de las masas” (Higuero 2009 63).

Recuerdos de niñez y mocedad

En el caso del escritor Miguel de Unamuno y la diégesis en estudio, al analizarla desde la perspectiva de la intertextualidad discursiva para algunos lectores pueden cambiar las actitudes hacia el autor y su obra, quizás sobre sus creencias, sus ideas y su manera de proyectar desde el pasado una semejanza con el futuro, lo que permite situar esta narrativa dentro de las letras españolas del siglo XX que muestran una diversidad conceptual a partir de una nueva postura crítica.

Con Miguel de Unamuno nos encontramos con un escritor cuya filosofía no puede de ningún modo considerarse como una filosofía sistemática, por el contrario si la vamos a caracterizar diríamos que es una negación de cualquier sistema y una afirmación de fe en sí misma. Quizás esto se debió a su formación intelectual racionalista y positivista, aún de haber sido rechazado por el racionalismo por su afiliación a filósofos como Adolf Von Harnack.

Algo interesante de su filosofía es su concepto de que algo importante para poder vivir es la capacidad de que nuestra mente sobreviva a la muerte,

y es precisamente su constante pugna con la muerte lo que le hace producir la narrativa a la que estamos haciendo referencia: Recuerdos de niñez y mocedad. Un ejemplo de esta filosofía, se encuentra en el siguiente fragmento:

a los cochorros los guardábamos en cajas, con yerba, hojas y flores de castaños de indias, pero los pobrecitos se morían enseguida. Cuando se les veía mortecinos, agonizantes ya, se les cojía entre las dos manos y formando con ellas a modo de una bolsa se les daba aliento. Y era entre nosotros creencia común, contra la que nada podía la experiencia, que resucitaban. Resucitaban, pero para morir. (Unamuno 2006 38)

En esta diégesis es evidente la dicotomía, si así pudiera llamarse, entre historia e intrahistoria, tema que este autor trata al igual que Jiménez Lozano y Américo Castro. Este escrito puede verse desde dos ángulos, uno es la relación que establece el narrador entre historia y arte, donde las figuras artísticas constituyen la intrahistoria, lo que queda, lo que permanece. Esto se describe en:

...el de historia no lo recibí directamente de ella, sino a través del arte...cuando cumplía yo mis cuatro años estallo la revolución de setiembre, y de su repercusión en Bilbao nada recuerdo directamente. Pero no debió de ser mucho después cuando en una galería de figuras de cera llevaron a mi pueblo la representación del fusilamiento de Maximiliano y sus dos generales...ya que el suceso ocurrió en 1867. Hirió mi imaginación la tragedia de Querétaro representada en figuras de cera...y aun me parece ver el pobre emperador de Méjico de rodillas, con sus largas barbas y vendados los ojos. (Unamuno 10)

El otro ángulo es el hecho de concebir la historia como ese devenir histórico de sus vivencias, sus juegos, sus peleas, sus primeras sorpresas, nacimiento de su arte, inquietudes espirituales, desilusiones, maestros, entre otros aspectos que él presenta en estas memorias. La intrahistoria es lo que

queda como resultado de ese devenir histórico y lo que queda es precisamente lo que Higuero considera como “primer requisito que exige el esquizoanálisis al pensamiento, la liberación de la diferencia de donde estaba aprisionada, con el fin de conseguir que se desprenda de la tiranía de la representación o el retrato, propios, de una escritura realista” (Higuero 2009 9). Esa liberación es el resultado de Recuerdos de niñez y mocedad, una narrativa de carácter autobiográfico, donde, como en La Tía Tula, Unamuno presenta personajes anamnéticos. Tal es el caso del maestro del colegio, esa figura que imponía disciplina a través del escarmiento, don Higinio, quien, además, se conformaba con tocar la trompeta ensordecedora como recuerdo de su paso por los batallones del pretendiente Carlos V. Es este personaje un ejemplo de aquellos seres que Higuero describe como:

Estos seres, sobre cuyas existencias recae el peso aplastador de la modernidad promotora del poder de los más hábiles y fuertes, son los que integran la subalteridad. Por otro lado, la única defensa que parecen tener tales seres es el recurso a una memoria desafiadora del discurso moderno. La permanencia, en el recuerdo, de los sufrimientos, injurias e injusticias recibidas por los componentes de la subalteridad hace que ésta pueda ser calificada, con toda propiedad, de anamnética. Dicho de otro modo, por subalteridad anamnética se entiende el ámbito existencial en que viven los seres humillados y ofendidos por la praxis de la modernidad, de la que se defienden a través de una memoria desafiante y acusadora de injusticias perpetradas, pero nunca juzgadas. (Higuero 1999 413)

Otro ejemplo de esta subalteridad anamnética en este personaje se muestra en la diégesis, cuando el narrador describe:

viejo, chocho ya, vivía en la aldea de su última mujer...le reconoció ¡entre tantos como habíamos pasado bajo su cana!, le puso la mano sobre la cabeza al modo de los antiguos patriarcas bíblicos y tal vez recordando algún grabado de libros de lectura, le dio luego un beso, busco en el bolsillo una paciencia y lloro el pobre recordando aquel polvoriento bohardillón, resonante con la buillanga infantil, donde tantas veces había alijerado el peso de sus anos el de los chicuelos colgados de sus rodillas, cobijados bajo su levita. Medio Bilbao de entonces paso en su niñez bajo la caña de don Higinio, y dios no dio

a este hijo de ninguna de sus mujeres. ¡Bendita sea su memoria!
(Unamuno 2006 16)

Un aspecto que emana en esta obra es el tratamiento que da el autor a los términos *voluntad versus libertad*, fundamentalmente es sus recuerdos de la escuela, donde no puede decirse, según lo narrado, que no hubo coacción, por el contrario, nos encontramos con imposiciones, característica muy propia de la época y de la educación vigente en aquellos momentos. Evidentemente no hay una contraposición de ambos términos, sino que en la narración se perfilan como objetivos no siempre logrados, fundamentalmente en la etapa escolar. Esto es consecuencia de los dogmas establecidos, por lo que sin aludir a distintos filósofos, se deja ver claramente que el carácter hermenéutico se puede establecer desde la perspectiva de Ortega y Gasset en cuanto al papel jugado por las circunstancias versus el “yo”, así como la visión aristotélica en la priorización de las emociones.

Es evidente que en esta diégesis hay recuerdos fragmentados cuya continuidad hace que se conviertan en elementos lógicamente estructurados sobre la base de la teoría estructuralista de Saussure. Para esto, el autor crea mediante la escritura una cierta continuidad en lo que pudiéramos clasificar como discontinuo. Estamos hablando de recuerdos fugaces de la memoria, del pasado, un pasado que ya no existe, por tanto lo que queda es la fugacidad, lo que el narrador describe a través de referencias analépsicas, resultado de la no secuencia temporal lógica conocida como anacronía.

Evidentemente hay una duda existencial que el autor introduce al inicio cuando dice:

...”Yo no me acuerdo de haber nacido. Esto de que yo naciera- y el

nacer es mi suceso cardinal en el pasado, como el morir será mi suceso en el futuro-esto de que yo naciera es cosa que sé de autoridad y, además, por deducción. Y he aquí como del más importante acto de mi vida no tengo noticia intuitiva y directa, teniendo que apoyarme para creerlo, en el testimonio ajeno...” (Unamuno 2006 9)

Esta duda existencial nos permite asociarla con el pensamiento de Descarte, *Pienso luego existo*, una duda como método para llegar a la certeza. Sin embargo, al modo de ver de este análisis, esta duda que presenta el autor implícito al inicio no persiste en su diégesis, la que se caracteriza por su enfoque realista, por lo que no podría aplicarse el pensamiento de Montaigne que la contempla como causa de un escepticismo.

Entre otros aspectos encontrados en la obra es el sentido humanista del narrador autodiegético. Esto queda explícitamente narrado cuando hace referencia al suceso del fusilamiento de un compañero:...” Era al fin, un semejante y todos sentíamos que aunque se debe odiar el pecado, el pecador no merece sino compasión” (Unamuno 2006 13)

Cuando analizamos el discurso de la parte cinco del libro, nos encontramos con un discurso que deja entrever un sentimiento de ironía, que se profundiza con un lenguaje satírico. Ese es el caso de:

...”Como los ingleses, desconocíamos los niños el sistema decimal monetario...: Y no eran los santos una moneda como se quiera sino que eran ¡cosa admirable! Una moneda instructiva, histórica, biográfica y hasta geográfica. Lo cual es instruir deleitando. ¡Cuanto más fruto no obtendrían muchas propagandas si sus principios y enseñanzas se grabaran en la moneda!...” (Unamuno 2006 26)

O,

...”Pues el de cara o cruz ¡Ahí es nada calcular la altura y hacer dar al santo tantas vueltas que caiga boca arriba o boca abajo! Por supuesto, no había quien lo calculase y el santo caía siempre como se le antojaba o como Dios quería, que es la natural manera de caer un santo....” (Unamuno 2006 27)

A través de esta intertextualidad discursiva podemos apreciar un conflicto entre lógica y razón, contraponiendo lo subjetivo de lo objetivo y, que de alguna forma es aplicable al razonamiento del autor implícito. En este sentido se asume en este análisis la teoría de Kant en cuanto a lo expresado en su escrito Critica de la razón pura, donde considera la Razón como la facultad de las argumentaciones, la facultad que nos permite fundamentar unos juicios en otros y, que junto con la sensibilidad y el entendimiento conforman las tres facultades cognoscitivas principales que este pensador establece en su escrito. Pero, por otro lado, una de las características del discurso intertextual en esta diégesis es la posible dicotomía lógica-razón, asumida lógica desde la perspectiva aristotélica, al considerar que las formas de pensamiento reproducen lo que ocurre en la realidad, adquiriendo las categorías del pensamiento un sentido, indiscutiblemente, ontológico. Esta reflexión es lo que aflora al leer:

...” Lo cual es decir que la abeja es más lógica, es decir, más estúpida que la mosca, y esta mas estética, es decir más espiritual que aquella., La imbécil de la abeja se está rasca que te rasca contra el cristal y hacia la luz, sin convencerse, mientras que la alegre mosca, convencida desde luego de que ha caído en una prisión, o más bien convencida de que es prisión todo o que nada lo es, la explora por todas partes, se pasea para divertirse sin importarle volar de trasero a la luz, y así por volverá la luz el trasero logra, jugando la libertad.”
(Unamuno 2006 35)

Aquí podría verse, además, cómo funciona en el autor real la dicotomía lógica-estrategia, asumiendo estrategia desde la perspectiva de Mintzberg, quien ha identificado cinco facetas en su definición, concibiéndola como un plan, una estratagema, una pauta, una posición y una perspectiva, de ahí que estemos hablando de una directriz para abordar una situación,

una maniobra proyectada para burlar un adversario, un patrón en una serie de decisiones o acciones, una fuerza mediadora entre el contexto interno y el externo y, una forma de percibir el mundo.

Evidentemente, la intertextualidad es un elemento clave en esta obra. Muestra de eso es el análisis que el autor hace en el apartado o acápite siete para ejemplificar las ideas presentadas, que parten desde referencias a la España del siglo XVIII hasta sus referencias a la ficción literaria y el sentido de lo sublime en este tipo de literatura. El autor utiliza recursos lingüísticos para demostrar su crítica a esa ficción literaria, como *librillo*, y *otros corifeos*. En este último término hay una referencia al aspecto físico y se utiliza el término *corifeos* como forma de enfatizar lo feo.

Por otro lado, la diégesis muestra referencias a producciones literarias, las que muestran historias de la literatura colonial, donde se describe los avatares en las tierras conquistadas desde la perspectiva de, básicamente Alvar Núñez Cabeza de Vaca. De ahí que, haya referencia a los escritos de Julio Verne y Mayne Reid, los que describen los indígenas como verdaderos salvajes, los que, a consideración del narrador autodiegético, eran peores que los salvajes, perspectiva que se puede interpretar como la antítesis de un pensamiento positivista y racionalista, al no basarse el conocimiento en sentido real de la experiencia y, al no justificarse este presunto conocimiento en la razón. Las referencias a otros textos para analizar puntos de vista de esta narrativa se extienden a libros como España pintoresca (1), sobre el que el narrador muestra un sentimiento pesimista

1. . No ha sido posible ubicar este libro porque Unamuno no da detalles sobre el autor, año de publicación, que permitiría ubicarlo

cuando dice: “el libro acabo por destruirse, afortunadamente, pero aún recuerdo a un león que había en su portada y cierto grotesco Pacorro mostrando un cosmorama” (Unamuno 2006 45), además de la referencia a obras de Homero, Shakespeare y el libro Génesis. Esto lo expresa el narrador en:

Cuando se habla de lo sublime y se recuerda el fiat lux del Génesis, o algún pasaje de Homero o de Shakespeare, yo vuelvo la mente al ¡oh vicio nefando! y abstrayéndome en lo posible de mi actual y artificioso estado de conciencia, procuro evocar del hondón de mi alma el eco indeleble que entre estremecimiento de fascinación, dejo en mi espíritu infantil el tal pasaje de Luzbel. (Unamuno 2006 47)

Entre los temas que aborda el narrador en distintas partes de la diégesis está el enfrentamiento entre la fé y la razón, donde no queda claro si se asume el pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin, en cuanto a la reconciliación entre los dos elementos de esta dicotomía.

La identificación de los *santos* con personajes históricos y frases como: “los santos se inventaron para jugarlos, lo mismo que los valores para la bolsa” (Unamuno 2006 27), o, “y nótese que no hago resaltar lo de que en castellano decir que una cosa ha salido como Dios quiere vale tanto como decir que ha salido mal”. (Unamuno 2006 27), así como, “Y ahí queda también ejemplificado aquello del Evangelio de que a quien tiene mucho se le dará más, pero al que tenga poco hasta este poco le será quitado”. (Unamuno 2006 29), evidencia esta aseveración.

La intertextualidad puede apreciarse también en las conexiones intertextuales del propio Unamuno, específicamente con En torno al casticismo y Paz en la Guerra, así como las referencias hechas a dos de sus novelas, Amor y pedagogía y Abel Sánchez.

En En torno al casticismo, nos encontramos con un compendio de cinco artículos escritos por Unamuno, primeramente publicados en 1895 por la revista “La España moderna”. Al igual que, fundamentalmente, la segunda parte de Recuerdos de niñez y mocedad, se percibe la insistencia de Unamuno en la integración intelectual y espiritual de España con el resto de Europa pero, por otro lado, también el autor real trata su concepto de historia e intrahistoria, vista la historia como los cambios cronológicos e incidentales y la intrahistoria como la continuidad en la conformación esencial de los pueblos. Esto, unido a sus referencias a ideas de filósofos, políticos, escritores e intelectuales, así como la identificación de lo castizo como la pureza, libre de injerencias extrañas, lo que identifica como el verdadero español, acercan a Recuerdos de niñez y mocedad a este primer libro de Unamuno.

Con respecto a Paz en la Guerra, el primer elemento que la acerca a Recuerdos de niñez y mocedad es lo comparable a un testimonio; las referencias a los recuerdos del Bilbao de 1874, las bombas de los carlistas, los recuerdos de los sucesos con la familia, por ejemplo, la necesidad de refugiarse de los argumentos católicos de los seguidores del rey Carlos VII, entre otros datos de las guerras carlistas y, fundamentalmente, la idea de la involución de la España de la época. Ya lo refiere Unamuno en Recuerdos de niñez y mocedad cuando expresa: “Mas como quiera que mis recuerdos infantiles del bombardeo de mi Bilbao los he contado en mi novela Paz en la guerra, no creo deber volver aquí sobre ello”. (Unamuno 2006 72)

Sin lugar a dudas Recuerdos de niñez y mocedad constituye un

eslabón inevitable en la trayectoria de Miguel de Unamuno. A través de esta diégesis se aprecia no sólo cómo el autor implícito cobra significado en sus referencias a otros textos, sino que, por un lado, asume conceptos para describir sus ideas y, por otro lado, se revela a sí mismo sobre la base de las perspectivas e implicaciones que dan luz a otros textos donde yacen ideas, principios y teorías que sustentan esas ideas presentadas. De ahí que, se confirme como ejemplo dentro de la narrativa española del siglo XX que muestra una nueva toma de posición dentro de la diversidad conceptual.

Los valores de esta producción literaria se resumen en lo expresado por Miguel Ángel Lozano Marco en su artículo “Recuerdos de niñez y mocedad. Unamuno y ‘El alma de la niñez’”:

Estos recuerdos son un preciado tesoro sentimental; la más profunda indagación en el fondo de su personalidad; y, de este modo, la memoria funciona como un itinerario de conocimiento esencial, como exploración en sí mismo y como manifestación de sentimientos vivos. Todo recuerdo, todo acto de rememoración, es siempre un presente, como es obvio: no apunta a un pasado distante, entendido y sentido como algo ausente y clausurado, sino a un vivo sentimiento actual. Sus recuerdos no son reconstrucciones de sucesos, circunstancias y personajes de un tiempo pretérito, sino expresiones de un sentimiento perdurable, engendrado por lo que encuentra vivo en su memoria. De este modo, nos hallamos, no ante una literatura referencial, sino expresiva, lírica, poética; esto es: creativa. Leyendo las páginas de este libro, Unamuno es fundamentalmente ese pasado que vive en su presente, y en ese presente siempre actual de su prosa, de sus párrafos: en la materia de su escritura. (Lozano 154)

Capítulo 2: Diálogos filosóficos en La voluntad de José Martínez Ruiz (Azorín) y El árbol de la ciencia de Pío Baroja.

Caracterización epistemológica sobre filosofía y pensamiento.

Como bien plantea Wilmer Casasola R. en su artículo “Filosofía y pensamiento. Hacia una filosofía práctica o hacia una práctica filosófica”, la Filosofía es una disciplina muy elevada para el pensamiento corriente, además de consistir en la contemplación de las ideas, es decir, buscar el saber por el saber, lo que este crítico considera una especie de éxtasis solipsista sapiencial. Por otro lado, plantea que para algunos practicantes filosóficos, la profundidad de pensamiento es ambigüedad en la escritura, interpretado por este crítico como la ambigüedad en la escritura que reflejaría la profundidad en el pensamiento de un filósofo o de un intelectual. Este criterio no necesariamente es compartido por estudiosos de la filosofía, pero lo que sí se asume en este análisis es su criterio de que la Filosofía es profundidad de pensamiento, profundidad en la escritura, como se demuestra en las dos diégesis que se analizan en este capítulo.

Por otro lado, es imprescindible tener una mirada a diversos puntos abordados por Casasola que justifican la exteriorización del pensamiento a través de la Filosofía y, por supuesto, su realización a través de los diálogos, por consiguiente, son aplicables al enfoque hermenéutico de los diálogos filosóficos abordados en ambas diégesis. Esos puntos son:

- Su aseveración que la Filosofía como orientadora de vida es esencial a la vida humana, debido a que, como explica el analista, “la comprensión de la realidad que nos envuelve es demasiado amplia para aprehenderla de una sola vez”. (Casasola 6). Por tanto, es

verdaderamente acertado asumir la idea que la Filosofía es precisamente una unidad explicativa e interpretativa a la vez de la totalidad cósmica. De ahí que, como explica Casasola, la Filosofía “no sólo es la unificación del pensamiento, sino que a la vez, la unidad de sentido fundamental por la que nos podríamos orientar en la vida cotidiana”. (Casasola 6)

- Su punto de vista en cuanto a que la Filosofía no sólo busca la comprensión de la realidad, sino que siempre es ella una constante cuestionadora de lo que se dice. En este sentido el analista asegura que la Filosofía cuestiona todo conocimiento que se produce -las implicaciones éticas, epistemológicas, los atributos ontológicos y el trasfondo metafísico que lo sustentan (Casasola 7)
- Su aseveración de que la Filosofía es creadora de pensamiento, al cumplir, según explica este analista, con una función cognoscitiva , de ahí, que logre expandir la capacidad analítica e interpretativa de la realidad(Casasola 8) y, por ende, generar ideas que devienen en acciones inteligentes.

En las diégesis que analizamos, encontramos una profundidad apreciable en las ideas que muestran los personajes, que se identifican con el saber práctico, por tanto, son verdaderos diálogos filosóficos porque Filosofía es precisamente eso, saber práctico, pero un saber profundo, cuya profundidad depende de cuan profundas sean las ideas, que se manifestarán en acciones profundas. Sin embargo, como explica Casasola, la racionalidad filosófica produce y crea pensamiento, pero no toda la filosofía es práctica,

por lo que se hace necesario llegar a esa dimensión práctica para que pueda servir de orientación a nuestras ideas, pensamientos, principios y acciones. Una de las formas de ese acercamiento es precisamente el diálogo con algunos filósofos y, en este análisis se diría también, a través de algunos filósofos, una vez que se haya ingresado en el sendero de la reflexión filosófica, como se muestra en estas diégesis, objeto de estudio.

Abordar el diálogo a través de pensamientos filosóficos permite establecer una comunicación entre el “yo” y el “tú”, lo que se puede lograr a través de los distintos temas de reflexión aplicados a las circunstancias del momento, permite analizar no la historia sino lo acaecido, aunque sin negarla, por la necesidad no solo de determinaciones lógicas, sino, de toma de posición lógica. Es necesario, por otro lado, establecer una unidad indisoluble en ese yo/tú, donde se plantean preguntas filosóficas y se buscan respuestas, por tanto, estamos hablando de un diálogo histórico-filosófico, donde lo fundamental es comprender que es posible encontrar convergencias en distintos modos de filosofar, aunque las posibles divergencias yacen en lo que se considera relevante para unos y otros.

No podemos pasar por alto en este análisis epistemológico los puntos de vista de Husserl y Hume con respecto al papel que juega la Filosofía en defensas de ideologías, que también reflejan la interrelación que establece con el pensamiento. Estas teorías de ambos pensadores también sustentan las ideas presentadas por los personajes, objeto de análisis, de las diégesis en estudio.

Según The Cambridge of Philosophy Dictionary para Husserl la

Filosofía debe describir las distintas formas que se dan los objetos materiales, las cosas vivientes, las otras personas y los objetos culturales, cómo se planean el pasado y el presente, así cómo se nos dan el discurso, los números, el tiempo y el espacio y, nuestros propios cuerpos, es decir “Husserl carries out many such analyses himself and in all of them distinguishes between the object given and the subjective conscious activity we must perform to let be given “(Dictionary 348). Por otro lado, es importante tener en cuenta cuando se vinculan las ideas filosóficas con lo emanado del pensamiento dado a conocer a través del diálogo, que Husserl también defiende la idea de que en el pensamiento filosófico existen dos actitudes, la actitud natural y la actitud fenomenológica. La primera se identifica con nuestra participación o relación con las cosas y el mundo y, la segunda se identifica con el punto de vista reflexivo aplicado al análisis filosófico de las intenciones ejercidas en la actitud natural y lo objetivo que correlaciona estas intenciones.

En el caso de Hume es evidente apreciar cómo, a través de los preceptos filosóficos, las ideas son explicadas con una indudable certeza. The Cambridge of Philosophy Dictionary expresa que para Hume son los filósofos naturales, identificados como los científicos, quienes deben explicar cómo las sensaciones funcionan vistas desde lo más inmediato que son las percepciones, las que a la vez este pensador las clasifican en impresiones e ideas, que son precisamente lo que muestran los personajes analizados.

No se puede pasar por alto lo asumido por Ania Loomba en su libro *Colonialism/Postcolonialism* en cuanto a su concepto de ideología, por la

relación que se puede establecer entre la misma y filosofía. Los diálogos filosóficos, precisamente, evidencian ideologías asumidas por los personajes, que expresan a través de su discurso oral. Loomba define ideología como: "Ideology does not, as is often assumed, refer to political ideas alone. It includes all our 'mental frameworks', our beliefs, concepts, and ways of expressing our relationship to the world" (Loomba 26). Por otro lado, esta autora introduce la definición dada por Gramsci, que de alguna forma también sustenta el punto de vista abordado por ella, al considerar que la ideología opera en dos niveles, filosofía y sentido común, estableciendo la filosofía "as a specialised elaboration of a specific position", mientras que sentido común "is the practical, everyday, popular consciousness of human beings" (Loomba 30).

Desde esta perspectiva se analizan las diégesis La voluntad y Árbol de la ciencia

La voluntad y Árbol de la ciencia.

La voluntad, producción literaria escrita en 1902 por José Martínez Ruiz, Azorín, como se explica en la página web de estudios literarios, "Rincón Castellano", es un libro fundamentalmente de ideas y ambientes, al tratar la lucha interior de un personaje por encontrar la solución vital. Un hombre que ha roto psicológicamente con cuanto le ligaba a la realidad de sus circunstancias y, busca desesperada y sinceramente el porqué de su existencia. Junto con Sonata de Otoño de Valle Inclán y Amor y Pedagogía de Unamuno, La Voluntad rompe con las categorías literarias del realismo y el naturalismo porque pone énfasis en los sentimientos, no hay énfasis en la

acción exterior, ni tampoco se puede hablar de una pragmática del texto que es el campo de unos personajes que comprenden que tienen que tomar conciencia de su corporeidad.

Sin embargo, uno de los aspectos a destacar en esta diégesis de Azorín son las ideas, específicamente aquellas que el autor pone en boca del maestro Yuste y del padre Lasalde, las que evidentemente son las ideas del propio autor. En Yuste y Lasalde tenemos, por un lado, un viejo maestro, quien es un filósofo desencantado y melancólico de la vida, lo que le impide un desempeño actancial en la narrativa y lo sumerge en un estado abúlico, que podría decirse representa a un Schopenhauer con su teoría del pesimismo, la supremacía del universo sobre el hombre, Montaigne con su escepticismo y los anarquistas, y un Padre, enamorado de la arqueología cuyas investigaciones establecen un paralelo entre la historia y la intrahistoria (concepto cuyo conflicto es recreado desde distintas maneras en Unamuno, Américo Castro y Jiménez Lozano), vista esta segunda a través de sus estatuas que es lo que queda de sus acciones de investigación, “ estatuas rígidas, hieráticas y hasta simples, pero representan la permanencia intrahistórica por la que se interesa Lasalde en sus propias actuaciones” (Higuero 2009 59). A través de él, además, se reflejan autores como Campanella y Gracián. En el primer caso estamos hablando de un personaje comparsa, ya que no mueve el dinamismo de la narrativa, mientras que en el segundo caso estamos hablando de un actante, ya que contribuye al cambio, y puede considerarse que mueve la acción, a pesar de ser un personaje tranquilo, sereno, con una actitud de ensimismamiento. Un

personaje cuya acción es lúdica sustentada por la racionalidad como resultado de su intelectualidad. No es contemplativo, por tanto, se distancia de la inclinación del filósofo Aristóteles. Su condición de actante genera una conducta que "demuestra que la acción tiene valor en sí misma y no se encuentra reñida con la fe en la vida eterna, ni tampoco sirve para amortiguar las correspondientes exigencias e intelectuales (Higuero 2009 61).

Un ejemplo de la abulia de Yuste se aprecia en: " Si, sí, yo he sido también un escritor brillante...ahora, solo, olvidado, lo veo... y me entristezco"(Azorín 104).

Como bien explica Juan María Calles en su artículo "La voluntad de Azorín y la renovación de la novela española a principios del siglo XX", en esta novela se constata cómo el argumento es progresivamente sustituido por una línea de reflexiones y de apuntes estéticos que configuran todo un itinerario mental, construido al hilo de estados de ánimo, fragmentos de conversaciones, reflexiones nebulosas, entre otras cosas. Un ejemplo de esta aseveración son el filósofo Yuste y el escolapio Lasalde, quienes configuran el andamiaje ideológico y sentimental del joven Azorín.

Según Roberta Johnson de la Universidad de Kansas, en su artículo "La Voluntad de Azorín: Schopenhauer bajo prueba", una de las características dialógicas más importantes de la novela es el diálogo en el que las voces de personajes con diferentes puntos de vista se enfrentan y se contradicen unas a otras. José Martínez Ruiz se sirve de discursos individuales que, al encontrarse yuxtapuestos en pasajes paralelos, tienen la misma función de dejar intactas varias posiciones filosóficas sin darle a

ninguna una situación privilegiada. Es por eso que, en los diálogos de Yuste y Lasalde nos encontramos sus distintos puntos de vista sobre filósofos como Platón, Tomás Moro, o como Campanella, así como producciones literarias. Uno de estos análisis lo desarrollan ante las distintas estatuas de Lasalde, tratando de vincularlas con los pensamientos de estos "scholars". Para Yuste, Platón y Tomás Moro podrían constituir señores que en los ratos que la liturgia les dejó libres, compusieron un voluminoso y sabio tratado (Azorín 144), y considera a Platón un autoritario de buena fe (Azorín 145). Sin embargo, para Lasalde, Platón era una excelente persona digna de ser cristiana, que llegó en ocasiones a ponerse en ridículo, llevado de su fantasía desenfadada (Azorín 145)

En este diálogo hay una clara evidencia del rechazo de Yuste por la filosofía que Platón proclama, pero sus razonamientos son contradictorios en el sentido que compara la idea de Platón de suprimir la propiedad e igualar a las mujeres y los hombres con el hecho de que las perras sirven tan perfectamente como los perros para la caza y para la guarda de las casas (Azorín 145), cuyo argumento para Lasalde no es muy espiritual.

Para Yuste, Platón y Tomás Moro están al mismo nivel de razonamiento filosófico, sin embargo, para Lasalde, Platón se queda en el idealismo muy a la zaga de Tomás Moro (Azorín 146)

También intercambian análisis sobre Campanella, quien para Yuste es el prototipo del hombre ardiente, inflexible, que quiere, según él, hacernos felices a la fuerza, que no quiere que en su ciudad del Sol nadie tenga nada y donde todo se hace uniformemente y geoméricamente, sin embargo, para

Lasalde de todos modos "siempre habrá dolor entre nosotros" (Azorín 148), lo que ejemplifica a través de una referencia a El Criticón de Gracián, resumiendo que de la misma forma que hay ricos y pobres, también habrán buenos y malos en la tierra, por lo que no es precisamente la tierra el paraíso (Azorín 149).

El sentimiento de abulia y razonamientos no sedimentados en Yuste se muestra al final del capítulo XVI, cuando el autor dice: "El P. Lasalde ha callado. Sus palabras han caído lentas, solemnes, abrumadoras, sobre el maestro. Y el maestro ha pensado que sus lecturas, sus libros, sus ironías eran una cosa despreciable junto a la fe espontánea de una pobre vieja. Y el maestro se ha sentido triste y se ha tenido lastima a sí mismo" (Azorín 150).

En otro momento de análisis entre estos dos personajes, dejan ver sus distintos puntos de vista sobre la propia existencia del hombre. Para Yuste "Todo es igual, todo es monótono, todo cambia en la apariencia y se repite en el fondo a través de las edades... la humanidad es un círculo, es una serie de catástrofes que se suceden idénticas, iguales " (Azorín 168). Evidentemente deja bien claro el escepticismo de Montaigne, de ahí que se identifique este personaje con el pensamiento de este filósofo. Sin embargo, para Lasalde "El hombre no encontrará aquí nunca su felicidad definitiva...es en vano que vaya de una parte a otra en busca de ella... Los hombres perecen; los pueblos también perecen... Solo Dios es eterno; solo Dios es sabio..." (Azorín 168)

Evidentemente este razonamiento se identifica con la fe del carbonero, lo que se confirma cuando Lasalde dice:

El dolor será siempre inseparable del hombre...Pero el creyente sabrá soportarlo en todos los instantes... Lo que los estoicos llamaban ataraxia, nosotros lo llamamos resignación...Ellos podrían llegar a una tranquilidad más o menos sincera; nosotros sabemos alcanzar un sosiego, una beatitud, una conformidad con el dolor que ellos jamás lograron” (Azorín 170).

Es evidente también que el personaje de Lasalde es actante, en el sentido que produce un cambio en el razonamiento o conducta de otros, como se explica anteriormente. Un ejemplo de esto es el último razonamiento de Yuste cuando dice: “Si, el dolor es eterno... Y el hombre luchará en vano por destruirlo... el dolor es bello; él da al hombre el más intenso estado de consciencia; él hace meditar; él nos saca de la perdurable frivolidad mundana...” (Azorín 170)

En general, los diálogos que Azorín presenta a través de estos personajes, como expresa Roberta Johnson, son propios de una producción literaria desafiante que reta cualquier postura filosófica fija. No hay suficiente evidencia en La voluntad para asegurar que Azorín pensaba de una u otra manera sobre las ideas de Schopenhauer o de Nietzsche en cuanto a la cuestión de la voluntad. Yuxtaponía las dos posturas y nos deja sin conclusión.

En el caso de El árbol de la ciencia escrita por Pio Roja, lo que para algunos críticos es el intermedio filosófico, descansa en el diálogo directo y contrapone el pragmatismo anglosajón (defendido por el doctor Iturrioz) al idealismo alemán, que tiene como valedor a Andrés Hurtado. Estamos hablando de una contraposición del pragmatismo filosófico y el utilitarismo inglés. Los conceptos de espacio, tiempo, y causalidad son propiedades de la inteligencia humana y no de la misma realidad.

Es bueno destacar que el personaje de Andrés se define en la narrativa como un personaje con posición determinista ante la muerte, al no poder hacer nada para salvar a sus seres queridos de la muerte, a pesar de ser médico. De ahí, que pueda aplicarse la teoría de Higuero relacionado a que esta narrativa puede ser analizada desde lo fenomenológico al verse el personaje principal, Andrés Hurtado y su relación con el personaje del tío, como el análisis de diversos fenómenos que de alguna forma delimitan sus razonamientos, específicamente en el amplio diálogo que nos presenta el autor, donde a pesar de citar a Nietzsche, hay una total ausencia de la corporeidad.

En este diálogo, se abordan distintas temáticas, todas ellas vistas desde la perspectiva de ambos personajes. Por ejemplo, para el tío, las limitaciones que pudiera haber presentado su sobrino para desempeñarse en un laboratorio de Fisiología, tenía como causa central el papel de los profesores, quienes, según él, no sirven más que para el embrutecimiento metódico de la juventud estudiosa. Además para él, en la carrera de medicina en España, los profesores no tenían más finalidad que cobrar su sueldo y luego pescar pensiones para pasar el verano (Baroja 127).

Con respecto a un posible plan filosófico de vida, para Andrés es preciso, la búsqueda de un proyecto de vida independiente, con una filosofía que sea primeramente una cosmogonía, una hipótesis racional de la formación del mundo a partir de la filosofía de Kant y Schopenhauer. Por tanto defiende:

la diferencia entre lo que percibimos (fenómeno) y la cosa en sí (noúmeno). El mundo que percibimos no es sino el resultado de nuestras representaciones. «Todo lo que existe, existe para el

pensamiento.» Pero, a diferencia de Kant, Schopenhauer entiende que tenemos un modo de acceder al noúmeno, a la cosa en sí. «Nosotros mismos somos la cosa en sí.» Si por el intelecto accedemos al fenómeno, por el cuerpo podemos acercarnos a la cosa en sí... (Luverticus.org)

Para Andrés Hurtado hay sólo dos postulados filosóficos: Dios y libertad. Sin embargo, su tío aboga por los filósofos ingleses, acusando a los metafísicos alemanes de tener una filosofía que emborracha y no alimenta (Azorín 127).

En cuanto a la realidad de las cosas, para Iturriz se juzga por las sensaciones que dan los sentidos. Para Andrés la duda lo arrasa todo. Considera que cuando nuestra inteligencia afirma sus verdades no hace más que señalar su mismo mecanismo. Por otro lado, afirma que fuera de los axiomas lógicos y matemáticos, las verdades tienen como condición ser unánimes y son unánimes porque son verdades. La ciencia, para Andrés es el encadenamiento de causas y efectos., por tanto es la única construcción fuerte de la realidad que destruye religiones, utopías (Azorín 131). Para Iturriz, la ciencia arrolla esos obstáculos y también al hombre.

Con respecto a El árbol de la Ciencia y el Árbol de la Vida, Iturriz defiende la idea que la vida necesita estar basada en la mentira. Sin embargo, encuentra en Andrés, de nuevo, una concepción encontrada, en el sentido, que si bien no rechaza por completo la teoría de su tío, piensa que el hombre, a más comprender, menos desea. Para él, la ciencia debe encontrar una verdad: la cantidad de mentira que es necesaria para la vida.

Utilizan como referente a la Biblia (Génesis- Árbol de la vida y el de la ciencia del bien y del mal), donde Dios le dice a Adán que el día que

comiera su fruto moriría de muerte.

Andrés en todo momento demuestra un fuerte convencimiento de la teoría filosófica de Kant, considera que Kant ha sido el gran destructor de la mentira greco-semítica, por lo que hay un predominio de la inteligencia o un predominio de la voluntad. Sin embargo, para su tío hay ideas que son fuerzas. Acusa a su sobrino de querer, partiendo de la relatividad de todo, darle un valor absoluto a las relaciones entre las cosas. Para él, la verdad es una brújula loca que no funciona en este caos de cosas desconocidas.

En este diálogo se establece un paralelismo comparativo entre ciencia y fe. Para Andrés fuera de las matemáticas y lo empírico, la ciencia no dice mucho. Para su tío la fe es útil, biológica, por tanto, hay que conservarla. Sin embargo, esa fe a la que se refiere su tío, para Andrés no es más que la conciencia de nuestra fuerza.

Otra posición discutida entre ambos personajes es sobre la disociación. Para el tío el intelectualismo es estéril. Para Andrés la disociación analítica será una obra de saneamiento, una desinfección de la vida. Esa sociedad malvada, se ve ante los ojos del tío como consecuencia del egoísmo del hombre. En este sentido, Andrés confía que hay formas de agrupación social,-unas mejores que otras- y, que se deben ir dejando y tomando las buenas. Esto contribuiría a crear nuestra fuerza y, por tanto, ser los dueños del mundo.

Se evidencia el escepticismo por parte de Andrés. Esto se muestra al finalizar el diálogo cuando ante el optimismo del tío de inventar la Compañía del Hombre donde se enseñe el valor, la serenidad y el reposo, Andrés lo ve

como algo imposible, lo que se evidencia en “Cuando funde esa compañía, escíbame al pueblo”(Azorín 146).

En general, como explica Ortega en Meditaciones del Quijote, “Pio Roja y Azorín son dos circunstancias nuestras... Azorín nos ofrece ocasión para meditar, con sesgo diverso al que acabo de decir sobre las menudencias y sobre el valor del pasado” (Ortega y Gasset 26). “En Pio Roja tendremos que meditar sobre la felicidad y sobre la acción; en realidad tendremos que hablar un poco de todo. Porque este hombre, más bien que un hombre, es una encrucijada” (Ortega y Gasset 29).

Capítulo 3: El pensamiento de José Ortega y Gasset en La rebelión de las masas. El tratamiento fenomenológico del perspectivismo y la deconstrucción en dicotomías binarias en Meditaciones del Quijote.

Caracterización epistemológica sobre la obra de José Ortega y Gasset

Una de las características de la obra de Ortega y Gasset y que aflora en sus escritos es la idea de que el único método del conocimiento es el racional, además, de reconocer que en el centro de todo sistema ideológico está la temática de la vida.

Por otro lado, según explica García Astrada, su obra es una exposición asistemática de un sistemático pensar, si tenemos en cuenta que “lo sistemático en él no es la resultante de una imposición de la razón pura que, encerrada en sí misma, trata de imponerse a lo real y aun de asfixiarlo o anularlo, si la simetría y el logismo del sistema así lo exigen” (Astrada 9). Por consiguiente, lo sistemático en Ortega y Gasset es la consecuencia de una razón que no pretende reflejarse a sí misma sino que topa con una realidad que le es trascendente y en ella busca el dato de más auténtica radicalidad (García 9). Esto significa que cada concepto expuesto y defendido por Ortega es la totalidad de los otros conceptos.

En este sentido es importante analizar distintos puntos de vista de Ortega, que de alguna forma se reflejan en las producciones de su autoría que se estudian en este análisis, estamos hablando de la lógica, la metafísica, la ética y la filosofía social.

En su visión del mundo, Ortega asume los conceptos como la forma ideal para lograr un pensamiento lógico, precisando que éstos pueden ser componentes de un orden lógico o pretenden significar cosas. Esta lógica

permite ver los conceptos como formas de conocer una relación de individuos, aunque no se conozca la naturaleza de sus miembros. De ahí que, define dos lógicas: la de la consecuencia y la verdad, las que se evidencian en Meditaciones del Quijote y en La rebelión de las masas a partir de la realidad que él describe y recrea en ambos escritos. Su posición con respecto a los conceptos también es compartida por Descartes, el que, a la vez, se distancia de la concepción de conceptos de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, al hacer referencia a las relaciones de las cosas. Por consiguiente, para Ortega el concepto “es el órgano o aparato para la percepción de las cosas....es el órgano de la profundidad....el concepto expresa el lugar ideal, el ideal hueco que corresponde a cada cosa dentro del sistema de las realidades” (García 16), de ahí que defiende la idea de que el concepto sólo es lógico en la medida en que sirve en las relaciones lógicas.

Por otro lado, Ortega define la Lógica como el modo de pensar, por lo que, a modo de ver de este análisis, detrás de las ideas que expone en las producciones analizadas en este trabajo, deja ver que los temas que trae a colación están impregnados de una lógica innegable.

En su análisis de la Lógica, Ortega critica, según explica García, el hecho de que la fenomenología suspende la ejecutividad de la consciencia, lo que él identifica como la realidad de su contenido. Esta crítica lo hace introducirse en la metafísica, discrepando con Husserl, en el sentido de que plantea que la verdadera realidad radical no es la consciencia sino la vida humana en coexistencia con lo que le rodea, dejando identificada su frase célebre **yo y las circunstancias**, lo que defiende con el argumento de que la

consciencia no es una realidad radical que puede vivir de ella misma, sino que la conciencia, la razón, el logos son conciencia, razón y logos de un hombre, y éste vive en el mundo coexistiendo con las cosas (García 26), por tanto estamos hablando de ***yo soy yo y mi circunstancia***.

En su análisis sobre la metafísica, Ortega defiende la idea de que la misma en su búsqueda de la verdad primaria, no puede partir de la idea del Ser, ya que “no es la realidad radical que puede justificar otras realidades, es...una interpretación, una idea derivada, necesitada en si misma de justificación” (García 318). De ahí que, defiende la idea de detenerse en lo que verdaderamente hay sin ningún supuesto antes de buscar o dar un nuevo paso. Estas ideas son presupuestos teóricos para lo explicado en sus producciones en las que se incluyen las que se estudian en este análisis.

Aunque en Ortega no hay un tratamiento sistemático de la ética, sí se puede percibir en sus escritos la problemática moral. Ortega es partidario de que la ética presupone que el hombre en su actividad debe mantenerse fiel a aquel acontecer y a sus consecuencias o productos. En este sentido, se dirige a los valores y a la idea de conciliar los valores cuando se dispersan hacia polos opuestos. Aquí se refiere específicamente a la vida espiritual y a la vida espontánea, las que tienen desde sus propias perspectivas sus propios valores y, los que Ortega considera el hombre debe actuar desde ambas posiciones. Para Ortega la ética requiere exigencias ya que reconoce imperativos y, esas exigencias son las que permiten que la vida no se vaya a la deriva, según explica García. Desde esta perspectiva analiza al hombre-masa en La rebelión de las masas, donde defiende la idea de que el hombre

debe proponerse su propio plan, pero para eso debe interpretar el mundo que le rodea y, formarse una idea de él. Esto, a la vez, le permitirá producir ideas para interpretar la realidad.

Con respecto a la filosofía social, Ortega defiende la idea de que lo social no se ha estado oponiendo a lo individual sino que se ha contrastado con lo interindividual, por tanto, él ve como algo utópico a lo que se conoce como sociedad, porque para Ortega cada individuo vive por sí solo, aunque con un deseo de compañía de convivencia social. Por consiguiente, al estar inmerso en sociedad, en la mayor parte de la vida de un individuo, éste hace cosas no por iniciativa propia, sino por iniciativa de otros, o, simplemente porque el resto lo hace. Esta idea defendida por Ortega se expone explícitamente en La rebelión de las masas.

El pensamiento de José Ortega y Gasset en La rebelión de las masas

Cuando analizamos el libro El pensamiento de Ortega y Gasset escrito por Arturo García Astrada, nos percatamos de dos elementos básicos que se presentan a lo largo de toda la narrativa ensayística La rebelión de las masas. Estamos hablando, en primer lugar, de la afirmación de este escritor de que la innovación de Ortega, que surge de su enfrente con la fenomenología, es haber hecho de la vida una *ratio* y un método, lo que consigue deteniéndose en la vida individual. En este sentido, es cierto que Ortega defiende la idea de que es a la individualidad adonde tienen que ser referidas las otras realidades, por tanto esta refiriéndose a la vida individual como una realidad radical. Esta perspectiva de lo individual se presenta en la producción literaria que se analiza- La rebelión de las masas-

en el concepto de minoría selecta versus hombre-masa.

Otro aspecto que aborda García Astrada es lo referente a lo que significa la vida humana para Ortega y, que también de alguna forma se encuentra presente en la producción literaria que se analiza. Para Ortega la vida humana es el escenario de un drama donde su propia vida, su auténtico yo, lucha por realizarse, por realizar su destino, con lo heterogéneo a él o sea la circunstancia en la que ha caído prisionero. Esa búsqueda de su propio yo y esa constante insatisfacción con él mismo es de lo que carece el denominado hombre-masa de Ortega, aquel hombre, que como él dijera está vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado.

Evidentemente leer La rebelión de las masas es lo que para Domingo Hernández es la otra manera de leer a un clásico, cuando el contacto personal y privado con uno de sus libros alimenta o despierta nuestra vocación y nos avisa, como bien dijera Ortega, de nuestro destino.

La rebelión de las masas, como expresa la edición de Domingo Hernández Sánchez, tiene sus orígenes en tres elementos fechados en los años veinte: un libro, un artículo y unas conferencias. El libro es España Invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos, publicado en 1922, pero iniciado en los folletos de "El Sol" a finales de 1920; el artículo se titula, "Masas", y es el primero de la serie "Dinámica del tiempo", que aparece en los folletos de "El Sol" el 7 de mayo de 1927; las conferencias son las dos últimas del ciclo 'Meditación de nuestro tiempo', que Ortega impartió en la Sociedad de Amigos del Arte de Buenos Aires durante su segundo viaje a Argentina en 1928.

La rebelión de las masas sufre un proceso de cambios desde 1930 a 1946. Primeramente en 1930 Ortega publica una serie de artículos que conforman posteriormente la producción de ensayos de este libro. En este mismo año se termina de imprimir la primera edición en los talleres tipográficos de Galo Sáez. En 1937 se imprime el primer número de la colección Austral, en la editorial Espasa-Calpe Argentina: La rebelión de las masas con un nuevo prólogo. En marzo de 1938 se publica en Buenos Aires la segunda edición del libro con un prefacio para franceses y un epílogo para ingleses. En 1946 se concluye el complicado proceso editorial, y en 1948 se publica la undécima edición.

Estas reediciones se deben a que Ortega intenta adecuar el libro a tiempos y situaciones que rebasan los de su origen, por tanto estamos hablando de una obra abierta, aunque no puede olvidarse el valor profético que el mismo Ortega insiste sobre su libro, cuando dice: "... la autoridad que mi libro, sin pretenderlo yo, ha ganado en el mundo se debe a que en él se hacían algunas graves profecías que a estas horas, desgraciadamente, se han cumplido." (Ortega y Gasset 2003 27)

Para entender el prólogo y el epílogo adicionados, es necesario tomar en cuenta dos elementos importantes: la inequívoca cercanía de Ortega al bando nacional en la contienda española, así como su deseo y creencia de que la guerra acabaría pronto, con la victoria de las fuerzas franquistas, y que Ortega pretende adecuar La rebelión de las masas a una situación que ya no era la de su origen y por tanto exigía una ampliación temática.

Según este editor, se puede, entonces definir, que el contexto de La

rebelión de las masas reúne tres características:

- 1) El proyecto filosófico de Ortega.
- 2) Sus ideas políticas
- 3) El ambiente sociopolítico español y europeo que comienza a plantear serias interrogantes sobre su futuro.

Por tanto, al igual que Las meditaciones del Quijote, tiene un enfoque fenomenológico si lo interpretamos como la filosofía de la experiencia y el perspectivismo como punto de vista filosófico, percibiéndose al hombre-masa como realidad, a partir de su inserción e influencia en las diversas esferas de la vida social, política y hasta económica, lo que constituiría la realidad vista desde múltiples perspectivas.

A través de esta producción literaria, Ortega analiza las características del hombre-masa y el advenimiento de las masas al pleno poderío social, lo que constituye su tema concreto, sin dejar de señalar que analiza el cambio de estatus de las masas en la inevitable dialéctica masa-minoría, lo que constituye para el autor el carácter definitorio de la época, que para él incluye consecuencias negativas y que, a la vez remite a contextos filosóficos, científicos, sociales o políticos, que son precisamente los enfoques presentados por el escritor, aunque él mismo puntualiza que en ningún caso se tratara de un análisis únicamente político y que en ningún caso las masas serán las masas obreras, aunque en ocasiones Ortega se muestre ambiguo.

Un claro ejemplo de las ideas políticas de Ortega es el prólogo para franceses donde desea dejar claro su postura liberal, a pesar de su

desencanto ante la República y su posterior cercanía al bando nacional en la guerra. Además puntualiza que la civilización y la cultura son precisamente su cuestión y, dentro de ellas, la ciencia y la democracia liberal. El epílogo para los ingleses fue lo que Ortega definió como el primer pretexto para hablar sobre España y, ya que la suspicacia del público inglés no toleraba otra cosa, era hablar sin parecer que de ella hablaba. De ahí que, en él se unieran tres textos, las páginas sobre España Eterna, el texto sobre el pacifismo y las páginas introductorias de 1938.

La revisión que Ortega hace del libro en 1946 define la perspectiva del mismo, Europa como tema principal. Aborda distintas temáticas para criticar la Europa de aquellos tiempos. De todas las temáticas abordadas por Ortega, en este libro se hará referencia a aquellas estrechamente vinculadas con el tema central que se declara en el libro.

Estamos frente a una producción literaria del género literario ensayo, por tanto es por excelencia un legado de exposición de ideas y una deconstrucción en sí misma, si lo comparamos con una producción científica.

Comenzaremos por el motivo que hizo necesario la última reedición del libro y, que permite, además, analizar el movimiento de las masas, la guerra en Europa. Con respecto a este aspecto Ortega resume su concepción en:

“Las guerras intereuropeas han mostrado casi siempre un curioso estilo que las hace parecer mucho a las rencillas domesticas. Evitan la aniquilación del enemigo y son más bien certámenes, luchas de emulación, como las de los mozos dentro de una aldea o disputas de herederos por el reparto de un legado familiar”. (Ortega y Gasset 2003 79)

Cuando Ortega se refiere al espacio social, establece una definición entre sociedad y convivencia, partiendo de que el espacio histórico es un

espacio que se mide por el radio de efectiva y prolongada convivencia, por tanto, es espacio social. Ahora bien, sociedad y convivencia son términos equipolentes, ya que sociedad es lo que se produce automáticamente por el simple hecho de la convivencia, según explica el autor, que, además, segrega costumbres, usos, lengua, derecho, poder público, pero que erróneamente en el pensamiento moderno se confunde con asociación, que es precisamente lo contrario. Según explica Ortega, una sociedad no se constituye por acuerdo de las voluntades, sino que todo acuerdo de voluntades presupone la existencia de una sociedad, de gentes que conviven y, el acuerdo tiene que precisar una u otra forma de esa convivencia, de esa sociedad preexistente. La idea de la sociedad como reunión contractual o jurídica es el más insensato ensayo que se ha hecho de poner la carreta delante de los bueyes, según explica Ortega, porque es la secreción espontánea de la sociedad y no puede ser otra cosa.

De la misma forma define su concepto de hombre-masa, la que el autor considera es una amenaza porque busca una homogeneidad para consumir el tesoro de la sociedad que le antecede, porque el hombre-masa, para Ortega es:

“Un tipo de hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones... A él se debe el triste aspecto de asfixiante monotonía que va tomando la vida en todo el continente...es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado, y dócil a todas disciplinas llamadas internacionales...es un caparazón de hombre constituido por meros *idola fori*, carece de un dentro, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se puede revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene solo apetito, cree que tiene solo derechos y no cree que tiene obligaciones, es el hombre sin la nobleza que obliga snob...como el snob está vacío de destino propio, como no siente que existe sobre el planeta para hacer algo determinado e incanjeable, es incapaz de entender que hay misiones particulares

y especiales mensajes....es hostil al liberalismo, con una hostilidad que se parece a la del sordo hacia la palabra. '(Ortega y Gasset 2003 86-87)

Si aplicamos a este concepto de Ortega los elementos del principio de la corporeidad nos percatamos que en el hombre-masa se objetiviza los estímulos exteroceptivos de la Europa de ese tiempo, produciendo en él la abulia, lo que desentraña en un hábito de vida.

Para Ortega la sociedad es una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Define las minorías como individuos o grupos de individuos especialmente cualificados, la coincidencia efectiva de sus miembros consiste en algún deseo, idea o ideal, que por sí solo excluye el gran número. Explica que cuando se habla de minorías selectas, no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores, mientras que las masas es el conjunto de personas no especialmente cualificadas, pero no se puede entender, según aclara el autor, por masas sólo ni principalmente las masas obreras, sino el hombre medio, el que es hombre por cuanto no se diferencia de otros hombres sino que repite en sí un tipo genérico. Es todo aquel que no se valora a sí mismo- en bien o en mal- por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo y no se angustia por eso, sino que se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás. Es el alma vulgar que sabiéndose vulgar tiene el deber de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera.

El hombre-masa para Ortega, se cree perfecto, se siente perdido si aceptase la discusión, repudia la obligación de acatar esa instancia suprema que se halla fuera de él, la civilización se le antoja selva porque la confunde

con la Naturaleza.

Cuando el poder público está en manos del hombre- masa, es un gobierno que vive sin programa de vida, sin proyecto. Según este autor, no sabe a dónde va porque, realmente no va, no tiene camino prefijado, trayectoria anticipada. Por tanto, puntualiza, que la división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es una división en clases sociales, sino en clases de hombres y, no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores.

Por otro lado, para Ortega, el hombre-masa tiene varios rasgos: libre expansión de sus deseos vitales y una radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Es decir, sólo le preocupa su bienestar y al mismo tiempo es insolidario con las causas de ese bienestar. Uno y otro rasgo componen la psicología del niño mimado. El hombre-masa es el niño mimado de la historia, de ahí su concepto del señorito satisfecho, lo que identifica con el hombre-masa.

A través de este libro también nos encontramos con el pensamiento de Ortega en cuanto a los doctrinarios. Según Ortega, perdura en ellos activa la mejor tradición racionalista en que el hombre se compromete consigo mismo a buscar cosas absolutas; pero a diferencia del racionalismo linfático de enciclopedistas y revolucionarios, descubren ellos lo histórico como el verdadero absoluto. Los doctrinarios despreciaban los derechos del hombre porque son absolutos metafísicos, abstracciones e irrealidades, para Ortega los verdaderos derechos son los que absolutamente están ahí, porque han ido apareciendo y consolidando ser en la historia, por tanto, la historia es la

realidad del hombre, negar el pasado es absurdo e ilusorio, porque el pasado es lo natural del hombre que vuelve al galope.

Como se menciona anteriormente Ortega declara que ni el libro ni él son políticos, considera su trabajo como oscura labor subterránea de minero, porque la obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele confundirlas más de lo que estaban, de ahí que, considere que ser de izquierda o derecha son infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil. Por consiguiente, considera , también, que el politicismo integral es una y misma cosa con el fenómeno de rebelión de las masas, porque la masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento, tiene dentro de una política exorbitada, frenética, fuera de sí porque pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a **la sagesse** que las únicas cosas que son aptas para ocupar el centro de la mente humana., es por eso que la política es una de las técnicas que se usan para socializar el politicismo integral.

Vinculado a su concepto de masa, Ortega asocia a la demagogia. Para Ortega el demagogo no es sólo demagogo porque se ponga a gritar ante multitudes, sino porque su demagogia radica en su irresponsabilidad ante las ideas mismas que maneja y, que él no ha creado, sino recibido de los verdaderos demagogos.

Asume la teoría de Nietzsche sobre el hombre superior, quien para este filósofo, es el ser de la más larga memoria. Con respecto a este planteamiento, Ortega considera que el hombre acumula su propio pasado, lo posee y lo aprovecha, comienza a existir sobre cierta altitud de pretérito

amontonado, lo que es su verdadero y único tesoro, su privilegio y su señal.

Otro aspecto que Ortega aborda es la dicotomía circunstancia-carácter. Sobre esta relación considera que es falso decir que en la vida deciden las circunstancias, que por el contrario las circunstancias son el dilema, lo nuevo, ante el cual tenemos que decidirnos, pero realmente el que decide es nuestro carácter. Sin embargo, por otro lado, plantea que nunca el hombre-masa hubiera apelado a nada fuera de él, si la circunstancia no le hubiese forzado violentamente a ello, pero como ahora la circunstancia no le obliga, el eterno hombre-masa deja de apelar y se siente soberano de su vida, a diferencia del hombre selecto o excelente que está constituido por una íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma mas allá de él, superior a él, a cuyo servicio libremente se pone.

En uno de los ensayos aborda al Estado como el mayor peligro de la sociedad por ser una metáfora reinventada por la burguesía, lo considera una técnica de orden público y de administración admirado por el hombre-masa, ya que le confiere un poder anónimo y, cómo él, se siente a sí mismo anónimo, vulgo, considerando que el Estado es cosa suya. Para Ortega, no sólo el Estado es la masa sólo en el sentido en que puede decirse que dos hombres son idénticos sólo porque ninguno de los dos se llama Juan, sino que el hombre-masa lo hará funcionar con cualquier pretexto para aplastar toda minoría creadora que lo perturbe en cualquier orden. Para Ortega, el estado no es consanguinidad, ni unidad lingüística, ni unidad territorial, ni contigüidad de habitación, es puro dinamismo, la voluntad de hacer algo en común, por tanto la idea estatal no está limitada por término físico ninguno.

En cuanto a los sistemas políticos Ortega considera que el totalitarismo salvará al liberalismo, ya que lo depurará para que surja un nuevo liberalismo que hará temblar a los regímenes autoritarios.

Podemos afirmar, entonces, cómo puntualiza el editor de esta edición, que La rebelión de las masas, disecciona su tiempo y, con ello, nos permite entender el nuestro.

La rebelión de las masas, indudablemente, como expresa Domingo Hernández Sánchez, por su carácter de clásico del pensamiento filosófico de Ortega, los problemas que plantea no son sólo de interpretación y, la ambigüedad de los conceptos que aborda justifican su clasificación de género ensayístico.

Por otro lado, hay paralelismo entre la complejidad de su proceso de formación y la complejidad de su lectura que exige conocer determinados datos esenciales de ese proceso al vincular distintos aspectos filosóficos, sociales, políticos y morales.

Como explica Antonio Jurado en su artículo de análisis “La rebelión de las masas”, la rebelión de las masas caracteriza en sus hojas al hombre del siglo XX. En sus páginas se advierte a un Ortega alarmado y sorprendido por lo que ve; como un hombre que se hubiera ido en un largo viaje por lejanas tierras y, al volver lo encontrara todo patas arriba, todo desordenado e invertido.

Si la obra fue cierta en su tiempo, hoy, podemos decir que lo es aún más, si tenemos en cuenta que las tesis de Ortega no han hecho sino cumplirse y, en su caracterización del hombre masa no podemos ver sino al

hombre actual, dominando plenamente todas las esferas de la vida. Además, en esta misma producción filosófica de Ortega se adelanta varios años al futuro y, basándose en las circunstancias de la Europa de su tiempo y en la trayectoria de los acontecimientos, vaticina la explosión de la Segunda Guerra Mundial así como que Europa estaba condenada a entenderse y unirse formando una unidad mayor en el futuro o no ser.

El tratamiento fenomenológico del perspectivismo en Meditaciones del Quijote.

Como explica la reseña de la quinta edición de Meditaciones del Quijote publicada por Revista de Occidente en Alianza Editorial, esta producción literaria es sólo una condensación particular del “estilo cervantino” que Ortega se propone estudiar como una cuestión decisiva para la vida y la cultura españolas, pero, por otro lado, Ortega plantea su visión del mundo a partir, según el editor, de la peculiar construcción intelectual que dirige sus libros.

Estamos hablando de un escritor cuyo pensamiento es existencialista y fenomenológico, sobre la base del pensamiento de Husserl y Heidegger. Estamos hablando, entonces de la filosofía de la experiencia, reflejada desde el punto de vista del perspectivismo, lo que hace que lo relacionen con el pensamiento de Nietzsche. Es decir, la narrativa Meditaciones del Quijote, focaliza la realidad desde distintas perspectivas, de ahí que sean reflexiones, lo que es una característica del ensayo, el género literario, por excelencia, de las ideas. Pero también podemos relacionar sus ideas y, de hecho su pensamiento filosófico, con Dilthey a partir del historicismo

Según Helio Carpintero, “una característica de la obra de Ortega es sin duda la de existir en forma de ‘disiecta membra’, como fragmentos de una estructura profunda ocasionalmente reajustados para hacer posible una distinta estructura superficial. Por eso, su comprensión reclama la contemplación del más amplio contexto posible” (Carpintero 2005).

Para ver, desde la perspectiva de Ortega, la filosofía de la fenomenología, debemos adentrarnos en la narrativa. En la primera meditación, “El Bosque,” encontramos una serie de connotaciones que nos hace ver la comparación de este fenómeno real, el bosque, con la vida humana, nuestro pensamiento y el medio que nos rodea, nuestra circunstancia, lo que es coherente con el pensamiento de Ortega. La visión dada por el escritor sobre este fenómeno presupone que la misma existencia del bosque se define no por la existencia de los distintos arboles que alcanzamos a ver si caminamos alrededor de él, sino, que el verdadero bosque esta hacia lo interior. En este sentido, apreciamos en la filosofía de Ortega cuán importante es sabernos conocer, identificarnos, encontrar nuestro propio yo, porque es en el interior donde realmente cabe la posibilidad de encontrar algo distinto. Desde fuera, en el bosque vamos a ver siempre los mismos árboles, no importa la posición desde donde lo miremos, sólo se vive el cambio cuando nos encontramos en su interior.

De ahí que, en la meditación ‘Profundidad y superficie’, el autor nos presente la razón de ser de la existencia, la búsqueda de la profundidad, el bosque existe porque los árboles hacen posible su existencia, pero puede haber invisibilidad hacia el interior. Esto aplicado a la vida humana degenera

en un proceso de cambio que mayormente tiene una connotación negativa, aunque en este sentido el autor es ambiguo, porque da la impresión que defiende la tesis de la necesidad de que la superficie oculte la profundidad, sin embargo, desde otro punto de vista se puede interpretar que lo necesario es que exista esa profundidad que el hombre debe sacar a la luz, a pesar de su posible invisibilidad.

El referente Naturaleza, predomina en estas meditaciones, por tanto Ortega trata Naturaleza desde la perspectiva de circunstancia, la cual le presenta al hombre distintas concepciones de su estado físico y mental. Esto lo podemos apreciar, también, en la tercera meditación "Arroyos y oropéndolas". Aquí el autor refiere la consciencia. A través del fenómeno de la oropéndola se simboliza el llamado de la conciencia y, a partir de ahí, la actitud a asumir por el hombre. Se tiene el sonido de la conciencia pero es el hombre quien decide cuan cerca o lejos quiere escucharlo y, aún si se decide escucharlo de cerca, entonces sería como querría escucharlo. Esto nos muestra la perspectiva o perspectivas del hombre en decodificar la voz de la conciencia. Se puede abrir los ojos, pero eso no significa que nos percatemos de todo lo que las circunstancias pueden ofrecernos o exigirnos, la profundidad del análisis del hombre no sólo depende de abrir los ojos sino de actuar consecuentemente. Sólo asumiendo esa actitud, Ortega nos deja ver, que es posible ver la claridad del mundo oculto en las profundidades.

En la meditación "Trasmundos", Ortega hace alusión a la experiencia y sabidurías acumuladas a partir del envejecimiento. Es precisamente la experiencia y sabiduría que nos hace ser más tolerantes, de ahí que, Ortega

hable de la pedagogía de la insinuación. Al interpretar esta meditación de Ortega, nos percatamos que el autor nos habla de la necesidad de que descubramos nuestras propias verdades, nuestras propias realidades, es eso lo que nos va hacer ser capaces de maniobrar los distintos actos de la vida con sabiduría y, este actuar se convertiría, aplicando los principios de la corporeidad, en un hábito de vida. Los símbolos utilizados por el escritor en esta meditación se transmiten por medio de los colores y matices que significan las realidades que se le impone al hombre, pero esas realidades se tornan cada vez más lejanas y, por consiguiente, difíciles de alcanzar. Es precisamente en ese momento cuando nuestro yo se define y la circunstancia se defiende. Esto evidencia lo que el autor dice; “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (Ortega y Gasset 1998 25)

En “Restauración y erudición” el autor reflexiona sobre España y su decadencia, o lo que él llama la detención de la vida nacional. Es la España de la restauración, pero una restauración que se convierte en una paradoja para su país, a partir del análisis y la concepción del autor. Esto lo expresa el autor cuando dice “La restauración, señores, fue un panorama de fantasmas y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría” (Ortega y Gasset 1998 44)...“perdióse en la restauración la sensibilidad para todo verdaderamente fuerte, excelso, plenario y profundo....Fue como Nietzsche diría, una etapa de perversión en los instintos valoradores” (Ortega y Gasset 1998 45)

Es esta razón por la que el autor considera que no se ha puesto a Cervantes en su lugar. Existe la quijotización o el quijotismo, pero el

personaje ha ocultado al escritor, que podría verse si se fuera a la profundidad del Quijote.

A pesar de esta reflexión, el autor nos deja ver que no hubiese sido fructífera esa verdad oculta para los hombres de la restauración, porque como él mismo expresa, “pensar es buscarle las cuatro patas al gato” (Ortega y Gasset 1998 46).

Las meditaciones “Lo que dijo a Goethe un capitán” y “La pantera del sensualismo”, nos muestran la concepción del escritor sobre el fenómeno de cultura-identidad. En este sentido vale destacar que el autor reconoce cómo el medio donde se ha vivido define la cultura del hombre. No hay contradicción entre Ortega y los que han definido el concepto, por ejemplo, el británico Edward B. Tylor, a pesar de que el término fue rechazado por el sociólogo Émile Durkheim. De ahí, lo que puede considerarse como realismo, interpretado como lo que se considera esencial, quizás para algunos es la esencia de las cosas, pero para otros es la actualidad. Aquí podría relacionarse este punto de vista con el concepto del autor sobre minoría selecta y hombre-masa.

No obstante, en otro momento el autor considera que una cultura es lo firme frente a lo indeciso, lo fijo frente a lo huidero, es lo claro frente a lo oscuro; la cultura no es toda la vida sino sólo el momento de seguridad, de firmeza, de claridad. Considera que el concepto de cultura justifica la espontaneidad vital, aquí indudablemente el autor es ambiguo.

Ortega dirige Meditaciones del Quijote, básicamente a la España decadente de su tiempo, sobre la base de que la crítica es una forma de

patriotismo. Plantea que conviene que la meditación penetre hasta la última capa de conciencia ética que someta a análisis sus últimos tejidos, que resista todos los supuestos nacionales sin aceptar supersticiosamente ninguno. Critica la aptitud de los españoles, sugiriendo que España tiene que parecernos perverso, con un patriotismo sin perspectiva, sin jerarquías, que acepta como español cuanto ha tenido a bien producirse en sus tierras, confundiendo las más ineptas degeneraciones con lo que es España esencial. Para él, lo que suele llamarse España no es eso, sino justamente el fracaso de eso y sugiere que para progresar debe liberarse del pasado y las tradiciones. En este sentido Ortega plantea: "Yo desconfío del amor de un hombre a su amigo o a su bandera cuando no lo veo esforzarse en comprender al enemigo o a la bandera hostil...nosotros los españoles nos es más fácil enardecernos por un dogma moral que abrir nuestro pecho a las exigencias de la veracidad" (Ortega y Gasset 1998 15)

En general, al evaluar Meditaciones del Quijote a partir del fenómeno España y su realidad, a partir del perspectivismo orteguiano es importante tomar en consideración la interpretación de Helio Carpintero en su artículo "Ortega, Cervantes y las Meditaciones del Quijote":

Se trata de una sociedad dominada por el caciquismo, donde la politización ha desplazado a otros valores superiores como los de competencia científica y profesional y la capacidad técnica. Ha habido, a su juicio, una inversión de valores, una pérdida de la perspectiva justa, porque se aplaude "la mediocridad". En suma, la reforma nacional que se busca ha de ser una reforma de ideas y de ideales, una reforma de conocimiento, ciencia, técnica, y también de los proyectos y metas en que una política consiste. Las acciones siguen a las ideas, y éstas a los ideales, que mueven las conciencias con la fuerza de la aspiración (Carpintero 2005).

Deconstrucción en dicotomías binarias en Meditaciones del Quijote.

Desde el punto de vista narratológico, Meditaciones del Quijote puede ser analizada a partir de la teoría introducida por Derrida, la deconstrucción. Cuando se habla de deconstrucción, estamos hablando de estrategias para tratar los vacíos, las ausencias, frente a posibles presencias. De ahí que, se establezca el discurso fenomenológico, que se refiere al análisis de las presencias y el discurso referente a las ausencias.

El Diccionario Filosófico Cambridge define esta teoría como: “a demonstration of the incompleteness or incoherence of a philosophical position using concepts and principles of argument whose meaning and use is legitimated only by that philosophical position” (Cambridge Dictionary of Philosophy).

La deconstrucción en la producción literaria objeto de estudio, puede verse a través de distintas dicotomías binarias:

- Yo - circunstancia
- Idealismo – realismo
- Superficie – profundidad

Para analizar la primera, yo – circunstancia, es preciso tener en cuenta que la filosofía del **yo** se le denomina filosofía idealista. Según explican los conocedores y defensores de la misma, es precisamente la circunstancia la que impide que el **yo** sea puramente mental, si tenemos en cuenta que de la circunstancia brota el **yo**. Para verlo de una forma más clara, es preciso referirnos al libro El pensamiento de Ortega y Gasset en el que su autor, Arturo García Astrada plantea: “La vida humana es para Ortega, el escenario

de un drama donde el dentro de esa vida del hombre, su auténtico yo, lucha por realizarse, por realizar su destino, con lo heterogéneo a él o sea la circunstancia en la que ha caído prisionero”(Astrada 8).

Esta dicotomía es la base del pensamiento Orteguiano, es el sustento de todas sus proféticas reflexiones como explica Rosaura García Tuduri al referirse al pensamiento de Ortega. Según nos explica esta autora, si analizamos la teoría de Ortega con respecto a los valores encontramos que subyace la necesidad de que el hombre sepa reconocerlos, pero sólo es posible si es capaz de reconocer y definir su propio yo, o dicho de otra forma, si es capaz de pertenecer a la minoría selecta, si asumimos su pensamiento en La rebelión de las masas. Esto se evidencia en la cita que Rosaura García hace de algunas acotaciones del pensamiento orteguiano. Ella plantea:

Ortega, decididamente objetivista, considera que los valores tienen validez independientemente del interés o estimación del sujeto, y aún cuando éste no los desee o no los considere incorporados a algo, puede reconocerlos. Esto es lo que quiere significar cuando en el cuadro de los valores hace una anotación respecto a los llamados religiosos, en la que dice: «Para el ateo no existe Dios, pero sí el valor ‘santidad’ o ‘divinidad’».

Los valores son, en la definición orteguiana, una «sutil casta de objetividades que nuestra conciencia encuentra fuera de sí, como encuentra los árboles y los hombres» (Ibíd. pág. 329), sin que esto quiera decir, en modo alguno, que se perciban igual los valores que las cosas reales. (García 26)

El mismo Ortega lo puntualiza en la producción literaria que analizamos, cuando dice: yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (Ortega y Gasset 1998 25), es decir conocer e interiorizar mi yo y mi realidad es también reconocer los valores y los defectos. Evidentemente en Meditaciones del Quijote, al igual que en el resto de sus

producciones literarias, esta dicotomía rige su pensamiento y hasta se pudiera decir que genera otras dicotomías binarias aplicables al mismo. No es al azar que Ortega haya escogido El Quijote para reflexionar sobre el “quijotismo” del libro. El Quijote es la “obra” cumbre de la literatura española, por tanto, para hablar del pensamiento español no hay selección más acertada que esa. A través de sus meditaciones se critica a la España de su tiempo, la España decadente, la España que perdía valores y que Ortega hace un llamado a la autovaloración de cada español. Pero su análisis es aplicable a cualquier contexto y a cualquier época, por eso es que podemos hablar del perspectivismo Orteguiano, por eso es que podemos hablar del yo y mi circunstancia desde distintos contextos.

Esto se evidencia en el libro en:

Podrían escribirse los Nombres de Don Quijote. Porque en cierto modo es Don Quijote la parodia triste de un cristo mas divino y sereno: es el un cristo gótico macerado en angustias modernas; un cristo ridículo de nuestro barrio, creado por una imaginación dolorida que perdió su inocencia y su voluntad y anda buscando otras nuevas. Cuando se reúnen unos cuantos españoles sensibilizados por la miseria real de su pasado, la sordidez de su presente y la acre hostilidad de su porvenir, desciende entre ellos Don Quijote, y el calor fundente de su fisonomía disparatada compagina aquellos corazones dispersos, los ensarta como un hilo espiritual, los nacionaliza, poniendo tras sus amarguras personales un comunal dolor étnico. (Ortega y Gasset 1998 30)

He explicado anteriormente que la dicotomía binaria Yo-circunstancia rige las otras dicotomías porque subyace en sus conceptos. Si hablamos de Idealismo – realismo, Superficie – profundidad, estamos hablando, como explicara Higuero del intento de encontrar cierta cohesión con lo buscado, el intento de entender algo, pero también a partir de ir reconociendo diversos elementos que Ortega explicita en sus reflexiones, reconocer y valorar mi yo,

mi interior, mis pensamientos, es reconocer mi realidad y la realidad que me rodea, es reconocer no sólo la superficie del fenómeno sino su profundidad, su interior, que es precisamente donde se dan los conflictos, aunque hay que señalar que Ortega está de acuerdo en salvar las apariencias, vistas estas últimas como la superficialidad. Esto es un llamado de Ortega a buscar el sentido de lo que nos rodea. Esto lo expresa en su libro: “Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura, ésta: salvar las apariencias, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea “(Ortega y Gasset 1998 25). De ahí, la conexión de las tres dicotomías binarias cuyo rol determinante lo posee *yo y mi circunstancia*.

Esto es básicamente lo que explica el portal electrónico sobre el pensamiento crítico de Ortega:

Con la frase «*Yo soy yo y mi circunstancia*», Ortega insiste en lo que está en torno al hombre, todo lo que le rodea, no sólo lo inmediato, sino lo remoto; no sólo lo físico, sino lo histórico, lo espiritual. El hombre, según Ortega, es el problema de la vida, y entiende por vida algo concreto, incomparable, único: «*la vida es lo individual*»; es decir, yo en el mundo; y ese mundo no es propiamente una cosa o una suma de ellas, sino un escenario, porque la vida es tragedia o drama, algo que el hombre hace y le pasa con las cosas. Vivir es tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él. En otros términos, la realidad circundante «*forma la otra mitad de mi persona*». Y la reimpresión de lo circundante es el destino radical y concreto de la persona humana. (es.wikipedia.org)

Por eso es que Meditaciones del Quijote puede considerarse la vía que utiliza Ortega para hacer un fuerte llamado a la reflexión, no sólo a los españoles de su época sino a toda la humanidad, un llamado a la razón. En este sentido, es válido considerar que para Ortega, la vida humana es la realidad radical, es decir, aquella en la que aparece y surge toda otra realidad, incluyendo cualquier sistema filosófico, real o posible. Para él, en

cada ser humano la vida toma una forma concreta. De ahí que, denomine razón vital a un nuevo tipo de razón, y raciovitalismo al modo de pensar que se apoya en su nuevo concepto de razón. Es decir, para Ortega la razón vital es una razón que se va realizando constantemente en la vida a la cual es inherente. Como explica el portal electrónico crítico anteriormente mencionado, “esta razón integra todas las exigencias de la vida, nos enseña la primacía de ésta y sus categorías fundamentales. No prescinde de las peculiaridades de cada cultura o sujeto, sino que hace compatible la racionalidad con la vida” (es.wikipedia.org).

En el libro hay una frase que explicita la interrelación de estas dicotomías binarias y, que muestra, a la vez, la esencia del pensamiento Orteguiano: “Preparados los ojos en el mapamundi, conviene que los volvamos al Guadarrama” (Ortega y Gasset 1998 25)

Si analizamos esta frase nos percatamos que lo primero que exige Ortega es sentirse lo suficientemente capaz de valorar nuestra realidad interior y la realidad circundante, si estamos capacitados para eso, entonces tenemos que dejar de idealizar conceptos y tonar nuestra voluntad hacia lo real, lo que parpamos, lo que nos afecta, os libera o nos satisface, pero eso sólo se lograría si somos capaces de percibir los fenómenos y penetrar en ellos para que se pueda producir un movimiento en nuestro razonamiento. Entonces estamos hablando de la combinación del yo-circunstancia, idealismo-realismo y superficie-profundidad.

Capítulo 4: El relato retrospectivo en Descargo de conciencia de Pedro Laín Entralgo.

Consideraciones epistemológicas sobre el relato retrospectivo

El relato retrospectivo generalmente toma forma de biografía o autobiografía, por tanto, se está hablando de la historia de la vida de una persona que se narra desde sus comienzos, o nacimiento hasta su muerte. En este tipo de narración se incluyen logros y fracasos, así como todo lo significativo que justifique la existencia del autor, independientemente que para Philippe Lejeune en la autobiografía el punto de partida es la identidad; mientras que en la biografía el gran objetivo es el parecido, como se refiere en el libro The Category of the Person. Según se explica en este libro, el debate para definir autobiografía y biografía data desde las primeras autobiografías griegas, que se identificaban con discursos de autodefensas, como el de Isocrates- "About the Exchange" -(354 B.C). Sin embargo, como se explica posteriormente en este libro, se pasó de considerar la autobiografía como autodefensa a una búsqueda de autoconocimiento, aunque también era incompleto. Se consideró que debía sustentarse por el conocimiento de eventos pasados y la inclusión de otros individuos. De ahí que, se considerara que la autobiografía se refería a la biografía pasada, y ésta a la historia.

No obstante, el relato retrospectivo es un tipo de relato que puede adoptar la forma de un relato expositivo, aunque es frecuentemente narrativo, lo que no descarta la posibilidad de acudir a lo descriptivo en aras de impactar la mente del lector. Se intenta, a través de este tipo de texto mostrar un contexto social, cultural y político del periodo histórico que se

reconstruye a partir de las memorias.

Cuando se habla específicamente de autobiografía se está evidenciando la identidad entre el autor real y el narrador autodiegético, según la clasificación de Gerald Genette, quien es el personaje del “yo”, que identifica al sujeto de la enunciación. Según Lejeune, apoyándose en Emile Benveniste, se define a la primera persona a través de la articulación de dos niveles:

- La referencia: los pronombres personales (yo/tú) sólo tienen referencia real en el interior del discurso, en el acto mismo de enunciación.
- Enunciado: los pronombres personales de primera persona señalan la *identidad* del sujeto de la enunciación y del sujeto del enunciado.

Es esta estrecha relación que se establece entre el autor real y el narrador autodiegético, a través del autor implícito, lo que posibilita establecer lo que se conoce dentro de la retórica literaria como el pacto autobiográfico. Para Lejeune, este pacto se establece porque el lector no conoce a la persona real, pero cree en su existencia, por tanto el autor se define como la persona capaz de producir ese discurso y lo imagina a partir de lo que produce. Por consiguiente, este tipo de pacto lo considera Lejeune como la afirmación en el texto de esta identidad del *nombre* (autor-narrador-personaje), y envía al lector en última instancia al nombre del autor sobre la portada, además, manifiesta la intención de hacer honor a la firma.

Es importante puntualizar que esto no implica que todo lo que se cuente en una autobiografía sea cierto, lo que no imposibilita que el pacto como tal exista, aunque sea para infringirlo. Este pacto autobiográfico marca,

además, la diferencia entre una autobiografía de una novela con contenido autobiográfico, ya que, aunque en la novela pueda darse el caso de que todo lo atribuido a un personaje con nombre ficticio sean hechos verdaderamente ocurridos al autor, el lector no establece con el texto el mismo tipo de relación, pues no exige que lo que lee sea verdad.

Otro punto importante a tener en cuenta es el análisis de María Inés Mudrovic en su libro Historia, narración y memoria, sobre la filosofía de la historia en retrospectiva., debido al carácter retrospectivo de su narrativa. Según explica esta autora, hacia mediados de la década del sesenta hay un debilitamiento de la discusión del modelo que describe la estructura narrativa del discurso histórico, aunque en ese primer momento la narración se aborda como un tipo de explicación histórica, evaluándose sus características epistémicas y su impacto en la historiografía. Sin embargo, ya en los setenta debido a los trabajos de H. White, el análisis se dirige hacia el campo literario.

Para White la narración es una configuración poética de carácter cognitivo (Mudrovic 75), vista la función cognitiva desde un desplazamiento del contenido a la forma, la que, por otro lado, no es estimada como estrategia retórica del discurso histórico. Este análisis surge en un momento en que surgen propuestas prescriptivistas y pretensiones descriptivas como las narrativistas, siendo las primeras ignoradas por los historiadores y rechazadas las segundas por no ajustarse, según los historiadores, al principio de realidad. Evidentemente, los historiadores ven comprometidas las distinciones básicas entre hecho y ficción, verdad histórica y mito,

objetividad y consenso.

Esta discusión se extiende a la crítica literaria y la teoría literaria, agudizándose el debate alrededor de la narrativa histórica, ya que, como explica la autora, esta comparte con la narrativa literaria la estructura discursiva.

Cuando se analiza la narración Descargo de conciencia, fundamentalmente los capítulos que cubren la Guerra Civil Española, es imprescindible tener en cuenta lo abordado por esta autora en cuanto a que el texto constituye el modo o el medio de comunicar los resultados, pero no constituye, configura o construye su objeto, mientras que la historia, en este caso, es parafraseada. Por tanto, para los historiadores, lo importante es el referente y no el modo en que se presenta. De ahí que, según se explica, para los historiadores lo real pasado es la primera causa de sus escritos. Este debate data desde los preceptos aristotélicos presentados, primero en su escrito Tópicos y posteriormente en su escrito Retórica, donde identifica todo razonamiento con una teoría de la argumentación, lo que para los historiadores la narrativa histórica se perfilaría más hacia la ficción. Desde esta misma perspectiva White aborda el tema en su libro Metahistory, uno de los textos más controversiales y más rechazados por los historiadores, quienes lo identifican como una de las obras que más identifica el rol de la ficción en el texto histórico. Asumir o no esta teoría de White estaría en dependencia del cómo se presentan los hechos en el discurso narrativo. Para este escritor la narrativa histórica, desde una mirada literaria, es prefigurada o preformada por un número limitado de tropos. Esto es, según

White, “lo que acerca a la historia al lenguaje figurativo alejándolo del lenguaje descriptivo literal de la ciencia” (Mudrovic 77), debido a que “el tropo se transforma de figura del discurso en figura de la imaginación, del pensamiento y, constituye la condición de posibilidad, el *apriori*, para que los eventos de la crónica sean configurados en una historia” (Mudrovic 78).

Sin embargo, en la diégesis que se analiza, Descargo de conciencia, no se puede hablar de un relato retrospectivo que se caracteriza por un relativismo retórico, si tenemos en cuenta que no hay presencia de tropos, o, distintos recursos estilísticos como la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, la alegoría y el símbolo, que pudieran cambiar el significado de palabras al designar objetos, cualidades o acciones descritas. Por un lado, la diégesis se identifica con la idea de que lo literario es ajeno al argumento y, por otro lado, desde la perspectiva de este estudio investigativo se describe en la siguiente aseveración:

Las teorías textuales rechazan, aunque de manera diferente, el realismo histórico tal como es usualmente entendido. De un modo u otro niegan que nuestro conocimiento sea de la realidad más que de relatos acerca de la realidad. Las narraciones históricas no representan el pasado real en forma directa y, al ser analizadas desde esta perspectiva meramente lingüística, pierden todo vínculo con su soporte factual. Sin embargo, este tipo de teorías han señalado la naturaleza constrictiva del lenguaje en la prefiguración de la realidad histórica y han llamado la atención sobre la naturaleza retórica de las representaciones históricas como clave para acceder a las pretensiones de realismo que demandan los historiadores. (Mudrovic 84)

Análisis de Descargo de conciencia

La guerra civil española ha sido uno de los conflictos más recordados en la historia de España. Una guerra que se caracterizó por tener dos bandos en contienda, bando nacional (el vencedor, organizado en torno a los

militares sublevados) y bando republicano (el perdedor, que se fue constituyendo en torno al gobierno de la Segunda República Española, ejercido por el Frente Popular desde las elecciones de febrero de 1936.

Tres capítulos de la obra de Pedro Laín Entralgo tratan sobre los sucesos de esta etapa de la historia de España. Aquí el autor nos narra sus experiencias, sus miedos, sus reflexiones, sus vivencias. Hay una clara referencia al yo actuante, al yo deseado y al yo reflexionante, que se aprecia al analizar la obra literaria.

La diégesis histórica de la obra Descargo de conciencia de Pedro Laín Entralgo, en sus capítulos 3, 4 y 5, es una obra clasificada dentro del género de autobiografía, definida por Philippe Lejeune, como relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, en tanto que pone el acento sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad y, dentro de este género la subclase memorias. Una obra donde el narrador es homodiegético y autodiegético, lo que se interpreta, según Gérard Genette, teórico francés de literatura y poética, uno de los creadores de la narratología, como el narrador que ha vivido la historia desde fuera, pero que es parte del mundo del relato, lo suficiente para actuar, juzgar y tener opiniones sobre los hechos y los personajes que aparecen. A la vez el narrador no sólo habla dentro del relato, sino que es personaje principal de éste. Ésta, además, es una obra donde el narrador se identifica con el autor real, donde existe una realidad efectiva. Estamos hablando de un ejemplo vivo de la tesis de Ortega y Garcés sobre yo y mi circunstancia. A través de este devenir de la historia narrada por el autor es posible

establecer la contraposición dialéctica de la tesis hegeliana de la trilogía tesis, antítesis y síntesis, sólo lograda por cada lector después del análisis exhaustivo de los hechos y la reflexión aportada por el autor en sus epícrisis. Se utiliza un lenguaje claro, desprovisto de cualquier imagen metafórica que pudiera prestarse a diversas interpretaciones, independientemente que , como explica Higuero en su libro Narrativa del siglo posmoderno ,” no existe absolutamente nada capaz de determinar la legitimidad de todos los posibles acontecimientos y de las lecturas de los mismos por ellos ocasionados, independientemente de su procedencia y contextualización específica, aunque, según explica el autor, la validez de esa deslegitimación de cualquier juego de lenguajes es posible solo fuera de los límites específicos de su respectivo ámbito de raciocinio, enjuiciamiento o acción.

El autor divide la narrativa de sus experiencias durante y posterior a la guerra civil española en tres capítulos, considerado en este análisis como tres etapas, y en ese orden haremos el análisis.

Nos presenta una primera etapa que comienza el 15 de Julio cuando el autor viaja a Santander para impartir cursos de verano, al igual que su colega Barcia. A pesar de haber sido advertido por Diego Sevilla sobre la casi inminente sublevación militar, su actitud escéptica dada la aparente tranquilidad del medio circundante y la confianza absoluta de no existir alguna posibilidad de que esos cursos fueran a suspenderse a pesar de algún tipo de sublevación, hizo que no detuviera su viaje al igual que su colega. Aquí apreciamos que para este narrador la inmunidad de las actividades académicas era un axioma. No podría explicar hasta que punto

podiera decirse que se pone de manifiesto la teoría de Descarte, desde que se comienza hay duda o la teoría de Montaigne, siempre se vive con la duda, porque el narrador jamás puso en duda su inmunidad. Sin embargo, era una inmunidad aparente porque los cursos se suspenden y sólo encuentra en Santander una armada militar y un panorama donde únicamente se veían milicianos yendo y viniendo por las calles.

De manera explícita y con un desarrollo sincrónicamente estructurado se puede viajar por los acontecimientos históricos de esta etapa. Uno de ellos es la actitud antirreligiosa de los milicianos quienes a manera de desafío dejan latas a la puerta de la iglesia, lo que muestra una contradicción entre dos estados psíquicos, la fe y la razón. Como muestra de la capacidad que tiene el hombre de adaptación al medio y a las circunstancias, el narrador y su colega emprenden un análisis lógico para dar respuesta al ¿Qué hacer? Ese poder de reflexión y razonamiento de nuestra especie, se muestra en la página 157, cuando el narrador dice:

“Cesantes de empleo y sueldo contra la voluntad de nuestra empresa, sanos y todavía jóvenes los dos, sin el menor quebranto en nuestro ánimo, al contrario, sintiéndolo sereno y fuerte, pese a nuestra situación y a nuestra significación, allí, desde luego incógnitas, pero siempre bajo la amenaza de una súbita pesquisa oficial, ¿qué podríamos hacer Barcia y yo? Trabajar, imposible; quedarnos recluidos dentro del hotel, absurdo. Conspirar en una u otra forma, más absurdo todavía, nada mas ajeno a nuestros gustos y a nuestros talentos. ¿Qué hacer, entonces? “. (Lain 157)

El autor asume las circunstancias, se crece ante ellas y da riendas suelta a la imaginación, determinando y definiendo una serie de actividades que llenarían los días de ocio y que son precisamente los eventos que acontecen en esta primera parte los que aparecen en las páginas 157 y 158: recoger noticias, para luego comentarlas críticamente, acerca de lo que

estaba sucediendo en España, conjeturar, a la vista de ellas, lo que de nuestras respectivas familias estaría siendo, visitar diariamente a nuestros compañeros de infortunio y, en su caso, de cuando en cuando, a un hermano de su madre quien, con su mujer y sus hijos, vivía en Santander, indagar las posibilidades de salida de ambos, oír los cursos que seguían dándose en la Universidad Internacional de la Magdalena, asistir a la Casa de Salud Valdecilla y ejercitarse deportivamente en la dialéctica.

Fueron esos cursos matriculados en la Universidad Internacional de la Magdalena y su asistencia a la Casa de Salud, los que les permitieron al narrador entrar en contacto con académicos como: Don Ignacio de Casso, el claretiano P. Augusto Andrés Ortega (teólogo), el liturgista Benedicto P. Germán de Prado, Don Manuel Grana (sacerdote secular), Pérez Millán (clérigo) y García Baca (gálibo intelectual), llamado así por Ortega, según explica el narrador. En la Casa de Salud, pudo estar en contacto con académicos en la medicina como: Don Emilio Díaz Caneja (oftalmólogo), Manuel Usandizaga (organizador de la escuela de enfermeras de la Casa), Aldaba (psiquiatra), Barón (cirujano), Sánchez Luca (anatomopatólogo), Camellas (cardiólogo) y Picatoste (urólogo). Esta relación con la Casa de Salud fue determinante para lograr un salvoconducto y poner salir del país.

No faltaron, en esos momentos de ocio los análisis filosóficos entre el narrador y Barcia, como la dicotomía en el matrimonio entre la libre y espontánea decisión, o, la elección sobre la base del consejo de padres, que fuera lo mismo decir entre la circunstancia y la vocación.

Otro evento narrado por el personaje principal es el encuentro con su

hermano, sobre lo que dice: “Muchas cosas nos separaban, otras muchas nos unían; entre ellas la muerte de nuestra madre, la vida de nuestro padre y un cariño fraternal que, pese a todo, nunca había de romperse”.(Lain 165)

Ante la circunstancia la duda comienza a ganar espacio en la mente del narrador, lo que se muestra en una reflexión, al encontrarse con Carlos Rocatallada, hijo del conde de Viñaza, cuando dice

...” ¿Qué está pasando en mi patria, qué es realmente mi patria para que un hombre sin duda alguna europeo e ilustrado haya caído en esta beatería -perdónenme los infantes- tan infantil? La “España incógnita”, hasta entonces, para mí, no más que el título del conocido álbum de fotografías de Kurt Hielscher, comenzaba a mostráseme en su autentica integridad.” (Lain 171)

El narrador sale del país no con la intención de abandonarlo sino de buscar una vía de entrada, para aportar sus esfuerzos en bien de su patria. Es evidente que su actuación se produce no por las circunstancias sino por vocación.

El momento cumbre de ésta y cada una de las etapas está en la epícrisis donde se muestra un resumen crítico y analítico de los sucesos presentados y los comportamientos. Evidentemente es un psicoanálisis entre el juez, que es la mirada del yo desde la posición analítica que le permite juzgar, moviéndose claramente en el binomio tiempo y espacio, el joven actor y el joven autor. Es la conciencia del yo que le permite ver lo inconsciente, la transferencia, la repetición y el instinto, cuatro conceptos que aísla Jacques Lacan al analizar el psicoanálisis Freudiano. Este análisis muestra, en sentido general, la no satisfacción del narrador-autor de lo logrado, la duda de si ha hecho lo correcto, si hubiera sido posible aislarse del conflicto político o mejor permanecer en el país a pesar de las adversas

condiciones. Esta duda se muestra cuando dice

...” En ella quedan ese joven autor y ese joven actor; aunque los dos bien lejos todavía de quien ahora les juzga, del hombre al que ahora estoy llamando “yo mismo”. Solo, profundamente solo estoy sobre el andén. Subiré lentamente a la ciudad para iniciar una nueva etapa de mi vida; hare lo que yo-ilusionadamente- en conciencia creo que debo hacer. ¿Para, acaso sin saberlo, seguir buscándome a mí mismo?...” (Lain 176)

El expresionismo defendía la libertad individual, la primacía de la expresión subjetiva, el irracionalismo, el apasionamiento y los temas prohibidos –lo morboso, demoníaco, sexual, fantástico o pervertido–. Intentó reflejar una visión subjetiva, una deformación emocional de la realidad, a través del carácter expresivo de los medios plásticos, que cobraron una significación metafísica, abriendo los sentidos al mundo interior.

En general, Descargo de conciencia, es una obra autobiográfica que narra la historia política personal de Pedro Laín Entralgo al revisar su pasado falangista. Es un testimonio moral que, como cita Marco Álvaro Romero, combina la confesión con el consejo, donde se aprecia un humanista más que un político. Este crítico, por otro lado, expresa que el Descargo de conciencia de Laín, al tener vocación de confesión íntima, quiere usurpar al lector uno de sus grandes placeres: el de juzgar. Por otro lado, opina que con intención bien pensante, Laín desmonta todas sus estrategias psicológicas y las presenta desnudas, aunque no es para que el lector las juzgue, sino para justificar los propios comportamientos mediante un mecanismo de complejas bifurcaciones esquizofrénicas claramente sistematizadas en las “epicrisis”, con las que acaba cada capítulo. En ellas, Laín presenta el diálogo entre un juez que aconseja, un autor inclinado siempre a una falsa mala conciencia y

un actor dispuesto en todo momento a descargar la suya a manera de justificación. (Álvaro Romero 1)

Es importante señalar que en la “Epicrisis” que epiloga la etapa de Burgos, el juez ni aplaude ni condena al autor-actor. Aflora el sentimiento de lo que se pudo haberse hecho y no se hizo. Laín Entralgo reconoce a través del autor-actor que el pensamiento idealista no le permite acercarse al racionalismo, para poderse acoger tempranamente a un pluralismo auténtico.

Esta idea se evidencia en el análisis del artículo de Álvaro Romero:

Hasta que al final de la Guerra mundial, Laín diga alejarse del franquismo, será esta idea “asuntiva y superadora” la que justifique sus actuaciones. Posteriormente, tras renunciar el pluralismo por representación, se acogerá a un pluralismo auténtico difícilmente creíble si tenemos en cuenta sus cargos políticos. Así este nuevo Laín democrático no estará dispuesto a aplicar en sus propias carnes los rigores de un enfrentamiento directo con la memoria, que tan vivamente aconseja a los alemanes, pues entre las guindillas evacuadoras de su descargo de conciencia no está incluida la de la vergüenza... Su arrepentimiento sólo atañe a los errores cometidos por deficiencias personales. En esta ocasión, el autor-actor ya no recurre a la estrategia del involuntario desconocimiento que propiciaba el cegador idealismo, sino que, atrincherándose tras el convencimiento de sus pocas aptitudes políticas y en su falta de valor, justifica sus inconsecuencias mediante la creencia de que sus acciones personales fueron en todo momento honestas y justas. (Álvaro Romero 1)

Como bien explica Pedro Laín Entralgo en el prólogo del libro, Descargo de conciencia, no es y no quiere ser un libro de historia, ya que, según el autor real, los sucesos históricos que se narran tienen sólo la procedencia de sus recuerdos. Además, Laín Entralgo puntualiza que es una exploración intelectual de su propia realidad.

Conclusiones

Después de analizarse distintos autores con producciones literarias representativas, indudablemente se puede afirmar que las letras españolas del siglo XX van en busca del concepto de una nueva literatura, una literatura que estará impregnada de una serie de rasgos que permite dejar atrás los ya viejos conceptos de la Modernidad, una literatura en donde afloran una indudable integración de las artes, conjuntamente con la indistinción entre vida y literatura, así como, una no deliberada libertad formal. He aquí la importancia de uno de los grandes de la literatura española, Ortega y Gasset, quien con su Deshumanización del arte, permite una comprensión mucho más alcanzable de las ideas estéticas, del nuevo arte; un arte que además de deshumanizado también es necesariamente minoritario e impopular. Esto no niega la existencia de creaciones literarias que tratan de crear con esa misma fuerza un corpus novelístico al que pueda acceder un público potencialmente amplio con una exigente concepción sobre valoración estética. Esto, sin lugar a dudas no elimina la marcada preocupación reformista y social.

Como explica Higuero en Narrativa del siglo posmoderno, “en el entorno sociológico del siglo XX, al que se califica, con toda propiedad, como posmoderno y sobre el que versan los razonamientos de Lyotard, aún existiendo juegos de lenguaje que compiten entre sí, resulta imposible hallar un metalenguaje unificador de todos ellos” (Higuero 2009 10). Esto quiere decir que, existe una notable diversidad conceptual, si tenemos en cuenta que, como bien explica Higuero, por un lado, no es posible determinar la

legitimidad de acontecimientos y las lecturas que ellos ocasionan, aún teniendo en cuenta su procedencia y su contextualización específica, no por la validez del juego del lenguaje, sino la tendencia a establecer a través de juegos del lenguaje una serie de reglas que se sitúan allende los límites de raciocinio, enjuiciamiento o acción. Por otro lado, siguiendo el criterio de Higuero, los razonamientos posmodernos de Lyotard permiten esclarecer, en su mayoría, la producción novelística española del siglo XX donde se tratan fragmentariamente acontecimientos que de ninguna forma pueden ser agrupados bajo caracterizaciones generalizadoras.

De ahí que, este crítico asuma la existencia de diversos códigos culturales o comunitarios, que dejan ver claramente la fragmentación social, abordada por distintos autores, por ejemplo, José Ortega y Gasset, Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Juan Ramón Jiménez, entre otros, con sus consiguientes conflictos sociales, propios de la era posmoderna.

Definitivamente se evidencia la innegable relación de los términos Historia-Literatura en las letras españolas del siglo XX. Esto, también permite que se perciba la nueva posición de escritores ante los nuevos acontecimientos que se van sucediendo dentro y fuera del país, acontecimientos que se enmarcan, básicamente en lo sociopolítico. De ahí que, se pueda encontrar, fundamentalmente dentro de la novelística, una novela de los años 30 que tiende hacia la rehumanización y al compromiso social, dejando atrás la teoría de la deshumanización de los años 20. Por otro lado, una novela de posguerra que ante el franquismo imperante, hay una tendencia al desconcierto, mostrándose una novela ideológica, realista y,

a la vez humorística, aunque se deja entrever el tono sombrío y existencial, que contrasta con el triunfalismo. Evidentemente, hay un innegable pesimismo, que se refleja en las narrativas del momento y, que precisamente al dibujar el sentimiento español de la época, la separa y la hace única en la literatura de ese tiempo.

Posteriormente, hay etapas donde las letras españolas recogen las nuevas preocupaciones sociales, por lo que impera un realismo social, que se intensifica para el mil novecientos cincuenta y cuatro.

Muestras de la diversidad conceptual son precisamente los temas abordados y que están estrechamente relacionados con la vida española, como la dureza de la vida en el campo, las dificultades de la transformación de los campesinos en trabajadores industriales; la explotación del proletariado y la banalidad de la vida burguesa, las causas de la decadencia, la historia, los pueblos, las gentes, la reflexión sobre el hombre y su destino, entre otros. Emerge una literatura evidentemente ideológica que busca a través de sus escritores la originalidad y el empleo de nuevas técnicas narrativas. Emerge una literatura que prácticamente no se preocupa por nombres importantes, lo que evidencia su limitado tratamiento elitista, por el contrario se narran historias de personajes, que se caracterizan por lo que Américo Castro y Unamuno llaman la intrahistoria. Una literatura que no toma como característica principal el lenguaje barroco, por lo que estamos hablando de una retórica simple y claridad, de fácil acceso al lector, pero que, por otro lado, emana una estrecha relación dicotómica entre Filosofía-Literatura, porque se argumenta, en muchos casos desde la propia

experiencia, o desde los preceptos filosóficos que justifican las ideas o puntos de vista. En este sentido, tampoco se puede olvidar a escritores como Eugenio D'Ors, Salvador de Madariaga, Américo Castro, Gregorio Marañón, Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez, quienes junto a José Ortega y Gasset conformaron un grupo de escritores donde convergen otras características como la de filósofos e historiadores. Escritores, quienes, según José Carlos Carrillo Martínez, se caracterizan por:

- Se vuelven a plantear el problema de España, al igual que los autores del 98, aunque le dan un tratamiento más intelectual y preciso.
- Desean que España se mire en el espejo de Europa para modernizarse. Para ello, estos intelectuales viajan frecuentemente y tratan de incorporar o divulgar los avances científicos o filosóficos que se producen.
- Todos son universitarios con vocación política. Se acercan al poder para intentar impulsar un cambio real y efectivo en España. Algunos de ellos impulsaron el advenimiento de la II República: Ortega y Gasset, Marañón, Manuel Azaña o Salvador de Madariaga.
- Comparten un estilo brillante y perfeccionista. Buscan la rigurosidad y la obra bien hecha.
- Desvinculan el arte de la vida y lo convierten en arte deshumanizado (denominación de Ortega y Gasset). Desarrollan una prosa de gran perfección formal.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, William Y. (1998): The Philosophical Roots of Anthropology. Stanford, CA: CSLI Publications. Impreso
- Alarcón Sierra Rafael (2002): “Valores simbolistas en la literatura española del primer tercio del siglo, España, Anales de literatura española, N° 15, Universidad de Alicante, págs. 71-89. Impreso
- Ardila, John G/ Ganivet Ángel (1999): “Diagnostico de los españoles y tratamiento para España: Gavinet, la historia y el siglo XX”, Revista Hispánica Moderna, Año 52, No. 1, págs. 245-260. Impreso.
- Audi, Robert (editor) (1995):The Cambridge Dictionary of Philosophy, Cambridge University Press. Impreso.
- Azorín: Las Confesiones de un pequeño filósofo. Editor José María Martínez Cachero. España. Colección Austral. 1997, Impreso
- Bakhtin, Mikhail (1982). Estética de la creación verbal. Madrid: Siglo XXI.
- _____I (1986/1994). The problem of speech genres. En Caryl Emerson & Michael Holquist (Eds.), *Speech genres and other late essays* (págs.60-102). Austin, Texas: University of Texas Press. Impreso.
- Baroja, Pio (2005): El árbol de la ciencia, Alianza Editorial S.A, Madrid, 2008.
- Carpintero, Helio: " Ortega, Cervantes y las Meditaciones del Quijote", *Revista de Filosofía*, Vol. 30 Núm. 2. Impreso.
- Bermúdez, SR. Rodríguez. M “Las leyes del Aprendizaje”. Editorial

Pueblo y Educación. 2005. Impreso.

- Bolloten, Burnett (1991). The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution. Chapel Hill: University of North Carolina. Impreso.
- Burgueño Negrete Claudia (2007): "Relaciones de intertextualidad en discursos políticos presidenciales Chile". Literatura y Lingüística N° 17. Universidad Católica Silva Henríquez, págs.: 221-241 Impreso
- Calles, Juan M.(2004): "La Voluntad de Azorín y la renovación de la novela española a principios del siglo XX", Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero/>.html
- Cantor, Norman F./ Werthman Michael S. (ed.)(1967):The Twentieth Century: 1914 to the Present, Volume VI, Thomas Y. Crowell Company, New York. Impreso.
- Carl, David (1970): Edmund Husserl: The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology: An Introduction to Phenomenological Philosophy, Northwestern University Press. Impreso.
- Conill, J.(2003) : "Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset", en Estudios Orteguianos. Impreso.
- Carrithers, Michael et al (editors) (1999): The Category of the Person: Anthropology, Philosophy, History, Cambridge University Press. Impreso
- Carrillo Martinez, Jose Carlos (2005): La narrativa 1901- 1950, Fundación Universitaria Española, Seminario de Literatura “

Menéndez Pelayo”, (portal de literatura española en internet),

<http://personal.telefónica.terra.es>

- Derrida, Jacques: *Otobiographies. The Teaching of Nietzsche and the Politics of the Proper Name*. NewYork. Schocken Books, (no hay año de publicación)
- Doubrovsky, Serge: *Autobiography/Truth/Psychoanalysis*. Estados Unidos. Genre. 1993. Impreso
- Ferrater Mora, Jose (1971):”Lógica y razón”, *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*,Vol. 5, No. 15, pp. 29-44. Impreso
- Fernández, Celia / Hermosilla, M^a Ángeles (editores) (2004): “Lejeune, Philippe. “El pacto autobiográfico, 25 años después”. *Autobiografía de España: un balance*”. Madrid: Visor. Impreso.
- Foucault, Michel (1966/1984). Las palabras y las cosas. Madrid: Siglo XXI.
- ----- (1969/1978). La arqueología del saber. Madrid: Siglo XXI.
- ----- (1970/1983). El orden del discurso. Barcelona: Tusquets.
- ----- (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Paidós/I.C.E.-U.A.B.
- ----- (1994). Hermenéutica del sujeto. Madrid: La Piqueta. Impreso.
- Fox, E. Inman (1987): Introd. y ed. de Ortega y Gasset, J. *Meditaciones sobre la literatura y el arte*, Madrid, Castalia.

- García Blanco, Manuel (1966-1971): *Obras Completas* de Miguel de Unamuno, Manuel García Blanco, Escelicer, S.A.Madrid. Impreso
- García Astrada, Arturo (1961): El pensamiento de Ortega y Gasset, Editorial Troquel S.A., Buenos Aires. Impreso.
- Genette, Gerard: *Nouveau discours du récit*. Paris: Editions du Seuil, 1983. Pp. 123. www.lanqlab.wayne.edu.
- Gonzálo Santonja, José Esteban (1998): Los novelistas sociales españoles (1928-1936): antología. Madrid, Anthropos.
- Gracia, Diego (ed) (2003): La empresa de vivir: estudios sobre la vida y la obra de Pedro Laín Entralgo. Barcelona: Nueva Galaxia Gutenberg. Impreso
- Greimas, A.J y J. Courtes. "Actante" en: *Semiótica; diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos 1990. Impreso
- Guanche, Jesús (editor), (1998): Fernando Ortiz y España: a cien años de 1898, Fundación Fernando Ortiz, Ciencia, Conciencia, Paciencia. Impreso.
- Guillen, Claudio, (1985): «Las configuraciones históricas: historiología», en *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, págs. 362-431. Impreso.
- Higuero, Francisco Javier (2009): Narrativa del siglo posmoderno. España. Ediciones del Orto. Impreso
- -----2008): Intempestividad narrativa, Ediciones del Orto, Madrid. Impreso.

- -----(1999): “Reivindicación de la subalteridad anamnética en “El tiempo de Eurídice” de Jiménez Lozano”. *Rilce* 15.2, pp 413-425
<http://dspace.unav.es>
- Kristeva, Julia (1980): Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art. New York: Columbia University Press. Impreso
- Lacan, Jacques (1968): Speech and Language in Psychoanalysis: The Language of the Self. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Impreso.
- Lain Entralgo Pedro (1976): *Descargo de conciencia (1930-1960)*. España. Barral Editores. Impreso.
- Lienhardt, Godfrey (1974): Social Anthropology, Oxford University Press. Impreso.
- Loomba, Ania (2005): Colonialism/Postcolonialism, Routledge, Taylor & Francis Group, London and New York. Impreso.
- Lozano Marco, Miguel Ángel (2007): “Recuerdos de niñez y de mocedad. Unamuno y “El alma de la niñez”, *Anales de literatura española*, Nº 14, Universidad de Alicante, págs. 151-162. Impreso
- Lupicinio Íñiguez (Ed.) (2006). Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales. Nueva edición revisada y ampliada, Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, Universidad autónoma de Barcelona. Impreso.
- Marías, J.(1960): “Conciencia y realidad ejecutiva. La primera superación orteguiana de la fenomenología, en *Obras*”, V, Madrid, *Revista de Occidente* (orig. 1956). Impreso

- ----- (1957):” Comentario a J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*”, Madrid, Revista de Occidente– Universidad de Puerto Rico.
- -----.(1983) : “*Ortega. Circunstancia y vocación*”, Madrid, Alianza (orig.1970), Impreso.
- Martínez Ruiz, José (1989): La voluntad, Editorial Castalia S.A., Madrid. Impreso
- Martinez, Luz Maria/Palli, Cristina (2007): Reseña (Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales/ Lupicinio Iñiguez Rueda, UOC, Barcelona, 2006),Forum Qualitative Social Research, Volumen 8, No. 2. Impreso.
- Merriman, John(2004): A History of Modern Europe: From the French Revolution to the Present, Second Edition, Yale University. Impreso.
- Mudrovcic, María Inés, (2005): Historia, narración y memoria: Los debates actuales en filosofía de la historia, Ediciones Akal, S. A., Madrid, España. Impreso.
- Olson, Paul R. (1968): “Amor y pedagogía en la dialéctica interior de Unamuno”, Asociacion Internacional de Hispanistas, Actas III, Centro Virtual Cervantes, págs.649-656.
- Orejas, Francisco G. (2003): La metaficción en la novela española contemporánea. Entre 1975 y el fin de siglo, Madrid, Arco Libros. Impreso
- Ortega y Gasset, J.(1998): Meditaciones del Quijote, Alianza Editorial, Madrid.
- ----- (1954): Obras completas, Madrid, 3era ed. Revista

de Occidente.

- ----- (2003): La revolución de las masas, Editorial Tecnos, Grupo Anaya S.A. (Domingo Hernández Sánchez/editor)
- Peretti, Cristina de: “Jacques Derrida, Texto y Deconstrucción”, Barcelona, Anthropos, 1989
- Robin Regine: L’auto-theorisation d’un romancier: Serge Doubrovsky. Francia,. Etudes Francaises, Vol., 33, nº 1, 1997. Impreso.
- Rodríguez Fischer, Ana (editor) (1999): Prosa española de vanguardia. Clásicos Castalia.
- Rodríguez Fernández, Mario: “Pierre Menard, autor del Quijote’. Biografía de un lector”, Revista Chilena de Literatura, Numero 67. 2005. Impreso
- Romero-Marco, Álvaro (2007):” Memorias, confesiones y recuerdos de la mala conciencia en Ramón Serrano Suñer, Pedro Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo”, Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.
- Szurmuk, Monica/ Mckee Irwin, Robert (coordinadores), (2009): Diccionario de estudios culturales latinoamericanos , México, Siglo XXI, Instituto Mora, (Lingüística y teoría literaria), Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. Impreso.
- Unamuno Miguel: *Recuerdos de niñez y mocedad*. España. Biblioteca Unamuno. Alianza Editorial. 2006, Impreso
- Veyne, Paul (2008): Foucault. Sa pensée, sa personne, Albin Michel Bibliotheque Ideas. Impreso.

- Wolin, Richard (1994): Walter Benjamin: An Aesthetic of Redemption, University of California Press. Impreso.
- Zimmer Heinrich (1974): Philosophies of India, Joseph Campbell(editor). Princeton University Press. Impreso.

RESUMEN**DIVERSIDAD CONCEPTUAL EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX.****JUANA LIDIA COELLO TISSERT**

Agosto 2011

Director: Dr. Francisco Javier Higuero**Especialidad:** Lenguas Romances con concentración en Español / Lengua y
Literatura.**Título académico:** Master of Arts

Las letras españolas del siglo XX pueden considerarse, desde lo intelectual, una forma de reconstrucción de la razón frente a una serie de irracionalismos de la época. Como bien explicara Gavinet, las características que afloran en las producciones literarias españolas de este periodo, develan la idiosincrasia del español por su estoicismo, su cristianismo, su espíritu guerrero y su carácter de conquistador. Independientemente que Rafael Alarcón Sierra identificara como principal causa de los aspectos distorsionadores de la historia literaria de España, las determinaciones microhistóricas, es innegable que las producciones literarias, fundamentalmente de las primeras décadas del siglo, tienen como legado común, la presencia de Schopenhauer y Nietzsche, quienes son considerados verdaderos educadores intelectuales del momento en toda Europa, así como el sustrato de la estética simbolista en sentido amplio, que se refleja en Antonio Machado o Valle-Inclán, Azorín o Baroja, o, posteriormente, en García Lorca o

Jorge Guillen. Por tanto, como bien definiera Alarcón Sierra los escritores españoles del siglo XX son “valiosos no por su proximidad a la pérdida de los restos de un imperio colonial, ni por sus supuestas *jeremiadas*, ni por el nacionalismo decimonónico, herderiano y positivista de unos cuantos. Lo auténticamente valioso de estos escritores es que en sus obras germinan y se problematizan estéticamente muchos aspectos de una verdadera modernidad”. (Alarcón 1998). De ahí que, analizar las letras españolas del siglo XX a partir de una diversidad conceptual es, por un lado, reconocer su nueva posición crítica ante la emergida situación social y política de la época y, por otro lado, evidenciar el carácter rizomático del pensamiento español de la época, lo que se logra a través de un análisis deconstructor de la intertextualidad en el discurso retórico, la relación entre pensamiento y filosofía a través de los diálogos filosóficos en la retórica literaria, el pensamiento de José Ortega y Gasset a partir del tratamiento fenomenológico del perspectivismo y la deconstrucción en dicotomías binarias en Meditaciones del Quijote, así como el relato retrospectivo.

RESEÑA AUTOBIOGRÁFICA

Estudios realizados: MA en Lenguas Romances en español.-(2011); MA en enseñanza del español como lengua extranjera.-(2007); PhD. en estudios filosóficos (Ciencias Pedagógicas).-(2001); MSc. en ciencias de la educación superior.-(1998); BA en educación (Lengua Inglesa).-(1981).

Experiencia profesional: He enseñado por un periodo de 31 años. Durante este tiempo he impartido cursos para graduados y subgraduados en distintas áreas como: lenguas extranjeras (Español e Inglés), Literatura, La enseñanza del español para fines específicos, Tendencias lingüísticas y didácticas en la adquisición de una lengua extranjera, Didáctica II en la enseñanza de una lengua extranjera, Bases teóricas de la tecnología del desarrollo de la competencia discursiva (psicolingüísticas, didácticas y psicopedagógicas), entre otras.

Experiencia administrativa: He ocupado distintas posiciones administrativas en Cuba como jefa de departamento, decana de estudios de posgrado, coordinadora de programas con universidades extranjeras, miembro del consejo científico, miembro del comité académico y coordinadora de asignaturas.

Investigación y publicaciones: He participado en distintos proyectos de investigación como investigador principal y como parte de un equipo de trabajo. He publicado alrededor de dieciocho artículos y un libro. Por otra parte, he participado en distintos congresos nacionales e internacionales en Cuba, así como foros en el Departamento de lenguas clásicas y romances (CMLLC), de la Universidad Wayne State, así como GEMS.